

Una mirada cuantitativa a la situación de pobreza de los hogares indígenas en el Perú*

Carolina Trivelli**

RESUMEN

Este documento se basa en la lectura de la información recogida por las encuestas de ENAHO y ENNIV con el objetivo de relacionar las variables de pobreza y etnicidad para el caso peruano. Uno de los resultados más resaltantes es que el Perú es un país con una importante población indígena. En total el 33.7% de los hogares peruanos son hogares indígenas, siendo el principal grupo étnico el de habla Quechua (77% de los hogares indígenas). Estos hogares enfrentan índices de pobreza, y sobre todo pobreza extrema, superiores a los hogares no indígenas: del total de hogares pobres el 43.4% es indígena, mientras que el 52.4% de los hogares pobres extremos es indígena.

Los resultados obtenidos muestran que si bien el ser miembro de un hogar indígena está relacionado con la condición de pobreza (la probabilidad de ser pobre es 11% mayor en los hogares indígenas que en los hogares no indígenas), esta relación varía de una región a otra, siendo más estrecha en el medio rural e inexistente en Lima Metropolitana. Asimismo, junto con la educación, la experiencia y la región, la condición indígena resulta relevante en la determinación de los ingresos laborales, ya que los miembros de hogares no indígenas tienen ingresos laborales que prácticamente doblan los ingresos de los miembros de hogares indígenas.

Sin embargo, la variable étnica no es la única en la caracterización de las diferencias en los hogares peruanos, pues en todos los temas tratados en este documento

* Este artículo constituye un extracto del documento *Hogares indígenas y pobreza en el Perú. Una mirada a partir de la información cuantitativa*, publicado como Documento de Trabajo n.º 141 por el IEP en el 2005. El estudio de base fue parte del proyecto *Indigenous Peoples, Poverty and Human Development in Latin America*, liderado por Gillette Hall y Harry Patrinos del Banco Mundial. Documento que ha sido realizado con la asistencia de Johanna Yancari. Asimismo contamos con el apoyo de León Rivera y Ramón Díaz. Todos los errores y omisiones son, por supuesto, de mi entera responsabilidad.

** Investigadora del Instituto de Estudios Peruanos-IEP (trivelli@iep.org.pe)

aparecen dos variables adicionales que son necesarias para entender las diferencias: ubicación geográfica y género.

Palabras clave: *Pobreza, indígenas, género, sociedad rural*

ABSTRACT

This document is based on the reading of collected by the surveys with the objective to relate the variables of poverty and ethnicity for the Peruvian case. One of its main results is that Peru is a country with an important indigenous population. Altogether the 33.7% of the Peruvian homes are indigenous homes, being the main ethnic group the one of Quechua speech (77% of the indigenous homes). These homes face indices of superior poverty mainly and extreme poverty that the non-indigenous homes: of the total of poor homes the 43.4% are indigenous, whereas the 52.4% of extreme the poor homes are indigenous.

The obtained results show that although the being member of an indigenous home is related to the condition of poverty (the probability of being poor is greater 11% in the indigenous homes that in the non-indigenous homes), this relation varies from a region to another one, being narrower in area rural and nonexistent means in Metropolitan Lima. Also, along with the education, the experience and the region, the indigenous condition is excellent in the determination of the labor income, since the members of non-indigenous homes have labor income that practically double the income of the members of indigenous homes.

But, the ethnic variable is not single in the characterization of the differences in the Peruvian homes, because in all the subjects treated in this document they appear two additional variables that are necessary to understand the differences: geographic location and gender.

Keywords: *Poverty, Indigenous people, gender, rural area.*

Este artículo busca presentar y poner en discusión las características de la relación existente entre la condición étnica de los hogares y su nivel de pobreza. Para ello nos basamos en la revisión de la información cuantitativa recogida por la Encuesta Nacional de Hogares del cuarto trimestre del año 2001 (ENAHO 2001–IV),¹ realizada por el Instituto

¹ En las versiones posteriores de ENAHO (2002 y 2003) no se incluyeron preguntas sobre condición étnica. Recién en el mismo cuestionario de la ENAHO (desde julio 2004) se viene preguntando la lengua materna de todos los miembros del hogar y una pregunta al jefe de hogar sobre autoadscripción.

Nacional de Estadística e Informática (INEI). Para analizar las tendencias seguidas por la pobreza y su relación con la condición indígena se utiliza también la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (ENNV), realizada por el Instituto Cuánto a lo largo de los años noventa siguiendo la metodología del Banco Mundial.

Este documento se basa en la lectura de la información recogida por las encuestas. Lectura organizada con el fin de cubrir los principales temas que fueron tomados del texto *Indigenous People and Poverty in Latin America: An Empirical Analysis* de 1994, donde Psacharopoulos y Patrinos propusieron una primera mirada a este tipo de información para relacionar, sobre la base de una estructura común, las variables de pobreza y etnicidad en varios países de América Latina. El documento que da origen a este artículo recrea este objetivo para el caso peruano una década después.

La discusión se desarrolla en cuatro acápite. En primer lugar, se presentan los resultados de la identificación de los hogares y/o pobladores que se denominarán indígenas. La base de datos empleada (ENAH 2001–IV) cuenta con variables que permiten abrir la discusión no solo sobre cómo clasificar a la población entre indígenas y no indígenas, sino sobre distintas maneras de entender la característica indígena. En segundo lugar, se revisa la evolución de la pobreza indígena a lo largo de la década pasada. En tercera instancia, presentamos y discutimos la situación de los hogares indígenas y no indígenas en el 2001. En esta sección exploramos la relevancia de la condición indígena en la determinación de la pobreza. Para contextualizar el tema de la pobreza se presenta información sobre dos temas centrales que afectan la relación entre pobreza y condición étnica: acceso a educación y generación de ingresos. Finalmente, para terminar, se señalan algunas consideraciones finales y los que, a nuestro juicio, constituyen los principales temas que podrían y deberían ser profundizados.

1. Identificación: ¿a quién denominaremos miembro de un hogar indígena?

La literatura presenta un amplio abanico de alternativas para identificar a la población indígena, que va desde enfoques primordialistas

y constructivistas hasta los más pragmáticos que combinan distintas aproximaciones.² Claramente, no es objetivo de este documento discutir cuál o cuáles de estos enfoques es el más apropiado, sino más bien aprovechar cada uno de ellos para discutir la realidad de distintos grupos étnicos (definidos objetiva o subjetivamente) en el Perú de hoy desde la perspectiva más abierta posible.³ Para lograr este objetivo lo primero es identificar a los peruanos y peruanas, valga decir los hogares peruanos, que pueden ser considerados *indígenas* o de *origen indígena*.

Gracias a que en el año 2001 la ENAHO (IV trimestre) incluyó un módulo destinado a identificar a la población indígena de varias maneras, discutiremos quiénes pueden ser considerados *indígenas* o *descendientes de pueblos originarios* en el Perú desde distintas aproximaciones.⁴ El módulo de ENAHO incluyó hasta seis preguntas relevantes para analizar la condición étnica de los jefes de hogar y sus cónyuges. Una tradicional sobre la lengua materna de cada uno, la lengua que utiliza con mayor frecuencia, la lengua de los padres y abuelos de ambos y el conocimiento de otras lenguas. Asimismo se incluyeron preguntas sobre la autoidentificación o autoadscripción de cada jefe de hogar y cónyuge encuestado a distintos grupos (Quechua, Aymará, Indígena Amazónico y otros).⁵

A lo largo del texto nos referiremos a distintas medidas, pero tomaremos como definición básica la tenencia de una lengua materna distinta al castellano u otro idioma extranjero.⁶ Como veremos esto impone ciertas restricciones, pero a su vez nos permite realizar comparaciones con otros países y con otros momentos del tiempo (dado que en

² Véase, por ejemplo, Carter Bentley (1987), Lloréns (2002) y Degregori (1993 y 2000).

³ No se pretende discutir las implicancias de tener ascendencia étnica ni mucho menos los conceptos de etnicidad tras las distintas definiciones. El objetivo del documento es utilizar la información existente sobre este tema.

⁴ Módulo de opinión. Un primer análisis de los resultados se hizo en el 2002 por encargo del Centro de Investigaciones del INEI, gracias al apoyo del BID. Los resultados pueden verse en Trivelli (2002).

⁵ El detalle de las preguntas incluidas en la ENAHO 2001–IV se encuentra en el anexo 1. Nótese que en el caso de las respuestas a la pregunta sobre autoadscripción solo se utilizó el término *indígena* en el caso de los pueblos amazónicos.

⁶ Es decir, se considerarán como indígenas a los hogares cuyo jefe (o cónyuge) tuviera el Quechua, Aymará o una lengua indígena amazónica como lengua materna.

encuestas anteriores —ENNIV— solo se incluyó este tipo de identificadores para la condición indígena).⁷

Por ello, clasificaremos a un hogar como *indígena* si el jefe del hogar (y/o si el (la) cónyuge)⁸ tiene una lengua materna distinta del castellano o lengua extranjera.⁹ A partir de esta clasificación trabajaremos con los miembros de estos hogares indígenas. Como veremos más adelante, existe una fuerte e interesante discrepancia entre ser miembro de un *hogar indígena* (es decir dirigido por alguien con lengua materna distinta del castellano) y tener lengua materna distinta al castellano (ser indígena). Esta diferencia da cuenta de cómo el recambio generacional es una de las claves para entender la condición indígena y la utilidad de utilizar la lengua materna como variable de identificación.

Como mencionamos, ENAHO 2001–IV permite identificar a los hogares indígenas desde varias entradas. La primera, y la que usaremos en adelante, corresponde a la tenencia de lengua materna distinta del castellano. Llamaremos a esta manera de identificar a los hogares indígenas como *ind_1*. Complementariamente, dado que se cuenta con información sobre la autopercepción de los jefes y cónyuges sobre la pertenencia a grupos étnicos originarios, esta variable se utilizará como una segunda medida (*ind_2*). Uniendo ambos criterios (en *ind_3*), se clasificará como indígenas a los hogares cuyo jefe y/o cónyuge se autoidentifique como descendiente del pueblo Quechua, Aymará o de algún pueblo Indígena de la Amazonía y/o tenga lengua materna distinta del castellano.

Una cuarta medida (*ind_4*) clasificará como indígenas aquellos hogares en los cuales el jefe de hogar y/o su cónyuge señale utilizar una lengua originaria como la de uso más frecuente. Finalmente, la medida menos acotada será *ind_5*, con la cual catalogaremos como

⁷ Hay por cierto alguna ambigüedad en la pregunta incluida en las ENNIV, pues se pregunta a cada individuo por la lengua materna que habla. Es decir, no es del todo claro si se recoge la lengua que aprendió a hablar de pequeño(a) o la que usa frecuentemente.

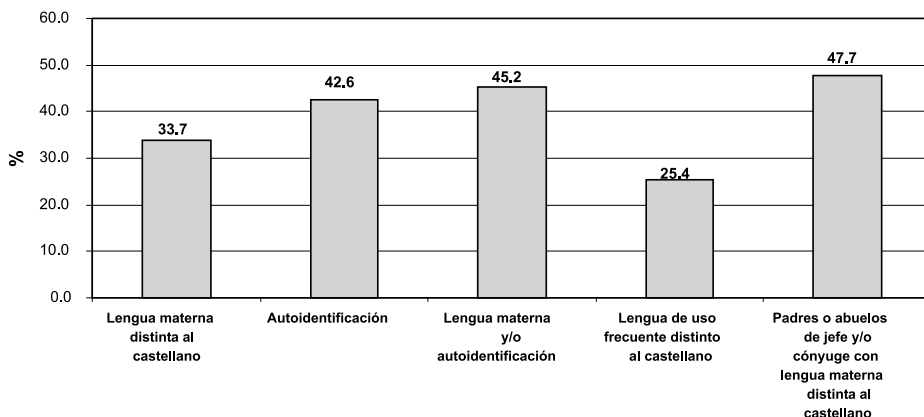
⁸ Hay relativamente poca información sobre cónyuges. Información que utilizaremos cuando exista.

⁹ Reconociendo las limitaciones de este criterio, en la ENAHO 2001–IV, la información sobre lengua materna solo se recoge para el jefe y su cónyuge.

indígena a los hogares cuyo jefe o cónyuge señale que sus padres o abuelos tuvieron como lengua materna una lengua distinta al castellano o lengua extranjera.

Los resultados obtenidos se presentan en el cuadro 1. El resultado principal es que entre un 25% y un 48% de los hogares del Perú pueden considerarse como indígenas. Cifras mayores a las tradicionalmente utilizadas que daban como máximo un 30% de hogares indígenas,¹⁰ tal como se muestra en el gráfico 1.

Gráfico 1
Hogares identificados como indígenas
-según distintos criterios-



Fuente: ENAHO 2001-IV trimestre
Elaboración: IEP

¹⁰ La cifra de 30% de población indígena es una construcción sobre la base de la información censal. Es una suerte de *sentido común*, no una medición real.

Cuadro 1
Porcentaje de hogares identificados como indígenas según distintos criterios

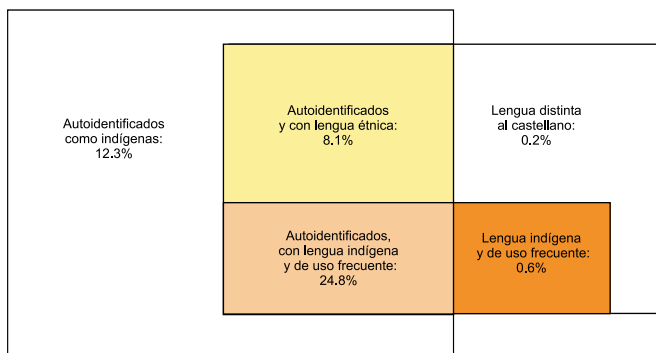
Indicador	Criterio	Distribución por ámbitos			Total Perú
		Lima Metropolitana	Resto urbano	Rural	
<i>ind_1</i>	Lengua materna distinta al castellano	3.1	11.4	19.2	33.7
<i>ind_2</i>	Autoidentificación	5.0	16.3	21.3	42.6
<i>ind_3</i>	<i>Ind_1 y/o ind_2</i>	5.4	17.3	22.5	45.2
<i>ind_4</i>	Lengua usada más frecuentemente, distinta al castellano	2.0	7.1	16.3	25.4
<i>ind_5</i>	Padres o abuelos de jefe o cónyuge con lengua materna distinta al castellano	6.7	17.8	23.2	47.7

Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre
 Elaboración: IEP

1.1 Algunas consideraciones adicionales sobre las distintas maneras de identificar a los hogares indígenas a partir de ENAHO 2001–IV

Como se aprecia en el siguiente gráfico, existe un 24.8% de hogares que tiene una lengua indígena como lengua materna, lengua que usa frecuentemente y que se autoidentifica como descendiente Quechua, Aymará o indígena Amazónico. Si bien estos hogares cumplen todas las condiciones, existe al menos otro 20% de hogares que tiene lengua materna distinta al castellano, aunque no sea la lengua que usa para comunicarse regularmente y/o que se autoidentifica como descendiente indígena. Nuevamente, cabe destacar la existencia de un 12% de hogares que sin tener lengua materna indígena se considera de ascendencia indígena.

Gráfico 2
Hogares indígenas por tipo de variable de identificación, 2001



Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

Resultará interesante indagar por las características de los hogares que resultan siempre indígenas (con todas las definiciones) respecto de los demás para entender la importancia de mantener criterios alternativos para captar la ascendencia indígena como característica de los hogares. Este es un tema pendiente, fundamental para entender la situación real de los pobladores indígenas y de las diferencias en este grupo, pues, como veremos a lo largo del texto, hay distintos tipos de poblador indígena.

Como mencionamos anteriormente existe información sobre la lengua materna de los padres y abuelos de ambos cónyuges (*ind_5*), resulta interesante resaltar que cerca del 20% de los hogares en los que padres o abuelos tuvieron lengua materna distinta del castellano, estos ya no transmitieron esa lengua a sus hijos (los actuales jefes de hogar). Del mismo modo, 30% de los hogares en los que los padres o abuelos de los conductores del hogar actual tuvieron lengua materna distinta del castellano no se autoidentifican como indígenas. Esta cifra mostraría una pérdida importante de características asociadas con la condición étnica en los hogares peruanos con el paso de una o dos generaciones. Este tema debería ser profundizado para entender y caracterizar estas dinámicas (véase, por ejemplo, las diferencias cuando se trata de los padres de la mujer frente a cuando son los

padres del hombre, véase por ejemplo diferencias entre una y dos generaciones —padres vs. abuelos—).

Además del idioma materno de los padres y abuelos de los conductores de los hogares actuales, el nivel educativo de estos podría estar jugando un rol en la transmisión o no de las características étnicas. A pesar de no tener una idea clara de cómo opera esto, la información muestra que el porcentaje de hogares en los que el padre y madre del jefe del hogar no tienen ningún nivel educativo es significativamente mayor entre los hogares indígenas que usan frecuentemente una lengua indígena (48.2% del total de hogares indígenas por *ind_4* tienen padres sin educación¹¹) que entre los hogares que se autoidentifican como indígena (35% de estos hogares tienen padres de los conductores sin educación).¹²

La inclusión de la autoidentificación como variable y su combinación con la lengua materna, como era de esperarse, genera cambios significativos en la cuantificación de los hogares indígenas, sobre todo en el nivel urbano. En el caso de Lima, el porcentaje de hogares clasificados como indígenas (del total de hogares limeños) pasa de 22% con *ind_1* (lengua materna) a 36% al agregar autoadscripción (*ind_3*). Es decir, en Lima, 14% de los hogares se consideran con ascendencia indígena, pero que no tienen lengua materna distinta del castellano. Similares resultados se obtienen para el resto urbano, donde el porcentaje de hogares indígenas pasa de 24% a 36%. En el ámbito rural, si bien hay un incremento, este es menor (pasando de 50% a 57%).

La mayor concentración de hogares indígenas está en las zonas rurales, sobre todo en la llamada mancha india. El porcentaje de los hogares indígenas que se encuentran en zonas rurales varía significativamente

¹¹ El porcentaje de hogares en los que los padres de los actuales jefes de hogar no tienen ningún nivel educativo, reportado en ENAHO 2001–IV para todos los hogares peruanos, es de 22%.

¹² Complementariamente, el 13.6% de los padres de los jefes de hogar que se autoidentifican como indígenas completaron la secundaria, en comparación con el 7% de los padres de jefes de hogares que usan lengua indígena frecuentemente. Es posible que esto implique que padres con menos educación transmiten su lengua y costumbres mientras que padres con más educación transmiten costumbres y cultura mas no lengua, habría que analizar más el tema para proponer hipótesis de ese tipo.

al pasar de una definición a otra. Los indígenas que usan su lengua materna (nativa) como lengua más frecuente se concentran en las zonas rurales (véase cuadro 2).

Cuadro 2
Hogares indígenas en zonas rurales (según varias definiciones)

Definición	Criterio	% Hogares indígenas	% Hogares indígenas que viven en zonas rurales
<i>ind_1</i>	Lengua materna distinta al castellano	33.7	56.9
<i>ind_2</i>	Autoidentificación	42.6	50.0
<i>ind_3</i>	<i>Ind_1</i> y/o <i>ind_2</i>	45.2	49.8
<i>ind_4</i>	Lengua usada más frecuentemente distinta al castellano	25.4	64.3
<i>ind_5</i>	Padres o abuelos de jefe o cónyuge con lengua materna distinta al castellano	47.7	48.7

Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

El grupo de hogares que se autoidentifican como indígenas y que no tienen una lengua nativa como lengua materna se concentra, como era de esperarse, en las zonas urbanas donde, probablemente debido a los procesos migratorios, se ha perdido la lengua materna durante el recambio generacional, pero no otros rasgos culturales. En general, encontramos que las definiciones basadas en lengua materna registran relativamente menos hogares indígenas urbanos, sobre todo en Lima, que las definiciones basadas en otros criterios.

Basándonos en el indicador definido por la lengua materna del jefe y su cónyuge, tenemos que el principal grupo étnico (lingüístico) es el de habla Quechua. Los jefes de hogar que tienen el Quechua como

lengua materna superan el 77% de los casos de hogares indígenas. Luego se encuentran los jefes de hogar que tienen el Aymará como lengua materna, con cerca del 11% del total. Los pueblos indígenas amazónicos son relativamente poco importantes en número, pero sumamente importantes en términos de su heterogeneidad y diversidad, ya que la categoría “pueblos indígenas amazónicos” incluye decenas de pueblos originarios. Solo un 3.3% de los jefes de hogares identificados como indígenas señaló tener alguna lengua nativa distinta del Quechua o Aymará. Finalmente, tenemos un 9% de jefes de hogares considerados indígenas que tiene al Castellano como lengua materna y donde la condición de indígena atribuida al hogar viene por el lado del cónyuge.

A partir de los criterios de definición de los hogares indígena que obtuvimos en la ENAHO 2001–IV, elaboramos un índice de incidencia de condición indígena, que incluye los cuatro criterios hasta ahora discutidos (uso frecuente, lengua materna, lengua de los padres y/o abuelos y autoidentificación).¹³ Con este índice exploramos la intensidad del origen étnico en los 24 departamentos del Perú (véase mapa 1).

Como se observa, la zona de la sierra sur del país, ampliamente conocida como la *mancha india*, presenta la coloración más oscura, lo que nos indica una elevada intensidad de la condición indígena. Es decir, en esta zona se concentran los hogares clasificados como indígenas por los cuatro criterios incluidos. Por otro lado, la zona norte y noreste del país presenta una débil presencia de población indígena.

Cabe destacar que en la zona de la selva amazónica (noreste del país), si bien hay una importante presencia de grupos indígenas, su densidad es baja, ya sea por su reducido tamaño o por la gran cantidad de colonos (no indígenas) en estas regiones.

¹³ El índice de etnicidad toma valores entre cero y cuatro, donde cero corresponde a no indígena y cuatro a los hogares indígenas que cumplen las cuatro definiciones. A partir de estos valores se saca un promedio para cada departamento de tal manera que en el mapa el departamento tendrá un color más claro si el promedio del índice se acerca a cero (población no indígena) y más oscuro mientras más cercano sea a cuatro (población indígena bajo las cuatro definiciones).

Mapa 1
Índice de incidencia de condición indígena por departamentos,
a partir del promedio



Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

Véase la nota a pie n° 13.

1.2 Evolución de la cantidad de población indígena

Como mencionamos, el porcentaje de hogares indígenas corresponde a los hogares dirigidos por individuos con lengua materna distinta al castellano, porcentaje que se ha mantenido relativamente constante a lo largo de la última década.¹⁴ Tal como se aprecia en el cuadro 3, existe una significativa diferencia entre el número de personas que viven en lo que hemos denominado un hogar indígena y las personas (mayores de cinco años) que señalan tener una lengua materna distinta al castellano.¹⁵

Cuadro 3
Porcentaje de población indígena (según lengua materna)

Año	Fuente	% de hogares indígenas	% de población en hogares con jefe indígena	% de población indígena
1991*	ENNIV	19.0	n.d.	14.0
1994		26.1	27.8	17.6
1997		23.2	24.3	15.8
2000		23.1	23.8	15.3
2001	ENAH0	29.0	28.7	n.d.

* Esta cifra difiere de la publicada por Macisaac (1994), que es de 11.3%, debido a que el Instituto Cuánto realizó ajustes a los factores de expansión a partir del Censo Nacional de Población realizado en el año 1993. Las cifras presentadas corresponden a los datos proporcionados directamente por el Instituto Cuánto.

Fuente: ENNIV 1991, 1994, 1997, 2000 y ENAH0 2001–IV trimestre

Elaboración: Instituto Cuánto-IEP

¹⁴ Consideraremos solo a los hogares indígenas cuyo jefe tiene lengua materna distinta al castellano.

¹⁵ Hay que tomar la información de 1991 con mucho cuidado, pues en dicho año la ENNIV no se aplicó en la región costa rural, selva, urbana y rural, y tres departamentos de la sierra fuertemente golpeados por la violencia terrorista. Estos departamentos son también aquellos con mayor concentración de población indígena.

La diferencia entre la población del Perú que vive en un hogar dirigido por un individuo con lengua materna distinta del castellano (hogar indígena según nuestra definición) y aquella población que tiene al castellano como lengua materna es de casi 9%. Las explicaciones pueden ser de variada índole, pero claramente se relacionan con la importancia de los fenómenos migratorios, la imposibilidad de acceder a servicios básicos en idiomas indígenas, una apuesta de futuro como mestizo de un importante grupo de jefes de hogar, entre otras.

Tal como encuentra Valdivia (2002), la población indígena ha venido cayendo en las últimas décadas. Según la información de los censos de población recopilado por Valdivia, en 1940, el 51% de la población de cinco y más años tenía lengua materna distinta del castellano, el censo de 1961 registró 36% de población con esta característica y el de 1972 contó 28% de peruanos como indígenas.¹⁶ El censo de 1993 encontró que 20% de la población tenía lengua materna distinta del castellano. Como vimos en el cuadro anterior, este porcentaje estaría (según las ENNIV) en cerca de 15% para el año 2000.

2. Evolución reciente de la cantidad de hogares indígenas y su nivel de pobreza

Con fines comparativos utilizaremos la variable lengua materna del jefe del hogar para clasificar a los hogares como indígenas. Las comparaciones intertemporales que presentamos a continuación requieren de algunos comentarios. En primer lugar, se presenta información para los años 1991, 1994, 1997 y 2000 sobre la base de las encuestas ENNIV y para el 2001 sobre la base de ENAHO.¹⁷ Si bien ENNIV y ENAHO son encuestas de hogares diseñadas para recoger información similar, los énfasis y metodologías de recolección y muestreo son solo similares, por lo que, en estricto, la comparación entre ambas fuentes es referencial y no precisa. En específico, la ENAHO contiene una sección más extensa sobre consumo y con ello es esperable que los

¹⁶ Si bien estas cifras dan cuenta de la dinámica general, hay que ser cuidadosos con su tratamiento, pues las preguntas incluidas en cada censo han cambiado de uno a otro.

¹⁷ Existe una encuesta ENNIV previa (realizada entre 1985–1986), pero que no incluyó la pregunta sobre la lengua materna del jefe del hogar.

estimados de pobreza, sobre todo pobreza extrema, sean mayores que con la metodología de ENNIV (que tiende a subestimar pobreza extrema), así mismo ENAHO tiene una base distinta para estimar la canasta básica tras la línea de pobreza.

En segundo lugar, la información del año 1991 (aquella utilizada como fuente de información para el capítulo sobre Perú en el libro del año 1994) no cubrió todo el país por la presencia de violencia en varias zonas.¹⁸ Las zonas con mayores concentraciones de indígenas son justamente las que fueron excluidas. Por ello, los porcentajes de población indígena que en ese año se presentan son parciales y poco comparables.¹⁹ En tercer lugar, utilizaremos en esta sección la lengua materna del jefe de cada hogar como variable para identificar los hogares indígenas,²⁰ encontramos que cerca del 29% de los hogares (y de la población) estaría en dicha categoría.²¹

La situación de los hogares indígenas respecto a la pobreza en los años mencionados, utilizando las líneas relevantes para cada ámbito, también es relativamente estable en el tiempo si consideramos las diferencias metodológicas que justifican los *saltos* para 1991 y 2001.²² Es decir, los niveles de pobreza para la población indígena son siempre mayores que para los no indígenas, tanto en el nivel de la pobreza total como extrema, tal como se ve en los siguientes cuadros y gráficos.

¹⁸ Esta encuesta no cubrió ni la costa rural ni la selva ni tres departamentos de la sierra del país (Huancavelica, Ayacucho y Apurímac). Estos tres departamentos constituyen el centro de la llamada *mancha india*.

¹⁹ Sin embargo, las comparaciones realizadas entre las encuestas ENNIV aplicadas en la década pasada, tomando solo las regiones incluidas en la encuesta de 1991, no difieren significativamente de las presentadas en esta sección.

²⁰ Que implica una pequeña diferencia con lo utilizado para el resto del texto, pues solo se considera la lengua materna del jefe. No se incluye información sobre los(as) cónyuges.

²¹ La pregunta incluida en las ENNIV es algo confusa y podría estar subestimando ligeramente a la población indígena. La pregunta pide que se identifique cuál es la lengua materna que habla, por lo que no es claro si se pregunta por la lengua que aprendió en su niñez o por la que habla frecuentemente.

²² Cobertura geográfica limitada en 1991 y nueva metodología de captación de gastos de consumo adoptada por ENAHO.

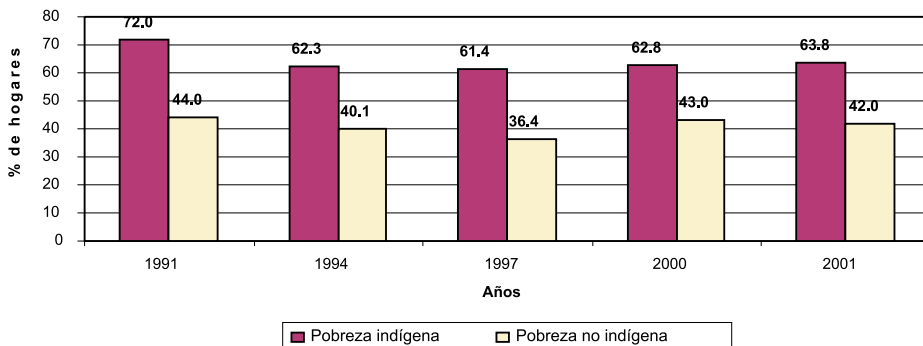
Cuadro 4
Porcentaje de hogares en situación de pobreza

Año	Fuente	Pobreza total	Pobreza indígena	Pobreza no indígena
		(% de hogares)		
1991	ENNIV	49.5	72.4	44.1
1994		45.2	62.3	40.1
1997		41.8	61.4	36.4
2000		46.5	62.8	43.0
2001	ENAH0	46.8	63.8	42.0

Fuente: ENNIV 1991, 1994, 1997, 2000 y ENAH0 2001–IV trimestre

Elaboración: Instituto Cuánto-IEP

Gráfico 3
Pobreza total indígena y no indígena



Fuente: ENNIV 1991, 1994, 1997, 2000 y ENAH0 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

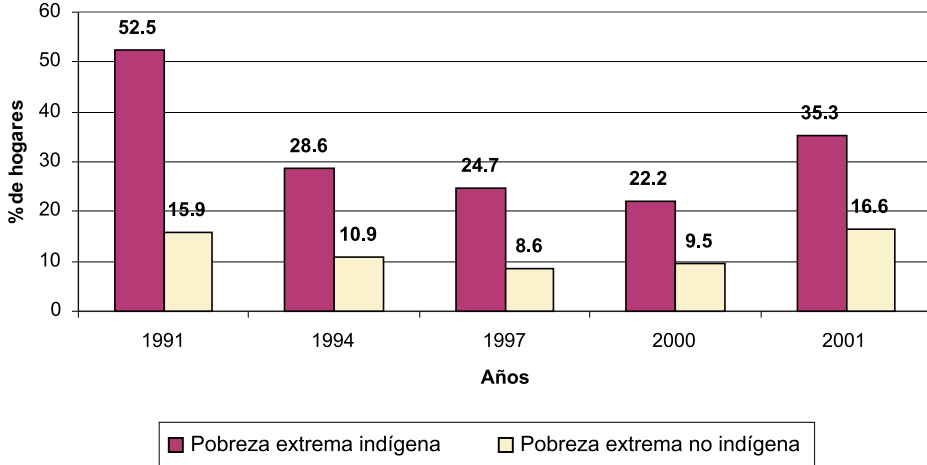
Cuadro 5
Porcentaje de hogares en situación de pobreza extrema

Año	Fuente	Pobreza extrema total	Pobreza extrema indígena	Pobreza extrema no indígena
		(% de hogares)		
1991	ENNIV	22.8	52.5	15.9
1994		14.7	28.6	10.9
1997		11.4	24.7	8.6
2000		11.7	22.2	9.5
2001	ENAH0	20.1	35.3	16.6

Fuente: ENNIV 1991, 1994, 1997, 2000 y ENAH0 2001–IV trimestre

Elaboración: Instituto Cuánto-IEP

Gráfico 4
Pobreza extrema indígena y no indígena



Fuente: ENNIV 1991, 1994, 1997, 2000 y ENAH0 2001–IV trimestre

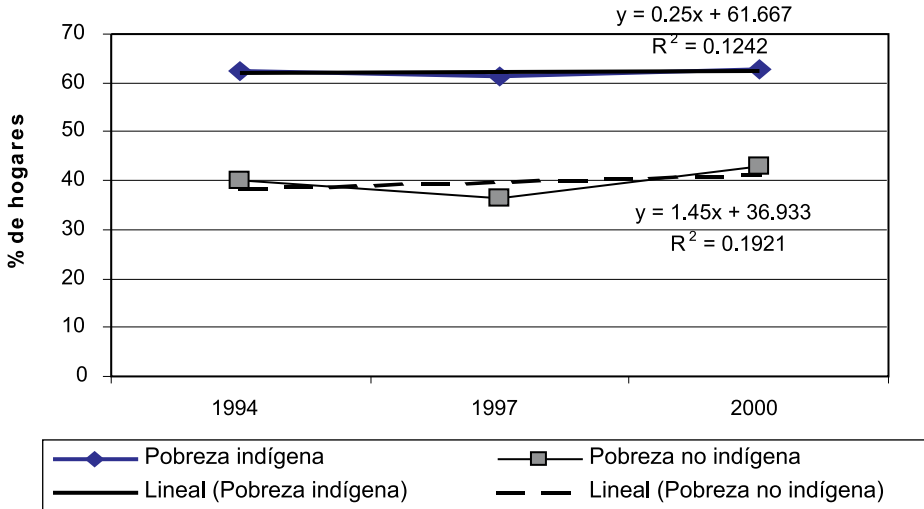
Elaboración: IEP

Como se desprende de los cuadros 4 y 5, las mayores diferencias entre indígenas y no indígenas se encuentran en la pobreza extrema. El porcentaje de los hogares indígenas pobres es 50% mayor que el de los hogares no indígenas. Mientras que en el nivel de pobreza extrema, el porcentaje de los hogares indígenas duplica el porcentaje de hogares no indígenas en esta condición. Del total de hogares pobres, el 43.4% es indígena mientras que el 52.4% de los hogares pobres extremos es indígena.

Hay que notar que los niveles de pobreza consignados para 1991 difieren ligeramente de los publicados por Macisaac (1994) para 1991, pues para mantener la consistencia hemos considerado, como en el resto de años, las líneas de pobreza calculadas para cada ámbito, mientras que en el texto mencionado se utilizó la línea internacionalmente aceptada de US\$2 diarios *per cápita* para definir pobreza y de US\$1 diario para pobreza extrema. Utilizar este tipo de línea homogénea para todos los ámbitos trae problemas por la marcada heterogeneidad entre los distintos ámbitos geográficos. Dada la heterogeneidad que existe en las regiones del Perú, es complejo identificar *una* línea de pobreza nacional. En líneas generales, adoptar el patrón internacionalmente aceptado hace que prácticamente todos los pobladores rurales (indígenas y no indígenas) sean considerados pobres y más bien disminuye los niveles de pobreza estimados para la ciudad de Lima.

Para poder evaluar la tendencia de la pobreza indígena y no indígena y decir si la brecha entre ambas se viene cerrando o no, presentamos las tres encuestas que son en estricto comparables, que son las ENNIV de 1994, 1997 y 2000. A partir de esta comparación se puede decir, en términos generales, que la brecha entre la pobreza indígena y la no indígena parecería estarse cerrando lentamente, pero desgraciadamente no porque la pobreza indígena esté disminuyendo más rápido que la pobreza no indígena sino porque la pobreza no indígena está creciendo más rápido que la no indígena. Este comentario debe leerse a la luz de la evolución reciente de la economía y los niveles de empobrecimiento del Perú.

Gráfico 5
Evolución de la pobreza
1994 – 2000

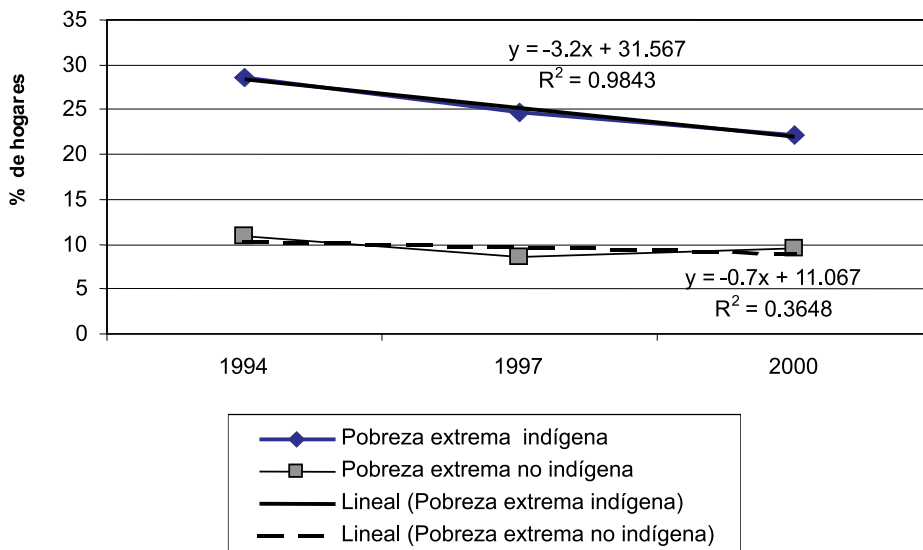


Fuente: ENNIV 1994, 1997 y 2000

Elaboración: IEP

Para el caso de la pobreza extrema, en cambio, se observa una tendencia no solo hacia una reducción de la incidencia de este tipo de pobreza, sino también hacia una menor diferencia en los niveles de pobreza extrema entre hogares indígenas y no indígenas. Como se puede ver en los dos gráficos siguientes, la pobreza extrema se reduce con mayor rapidez para los grupos indígenas que para los no indígenas. En realidad, la pobreza extrema indígena se reduce mientras que la pobreza indígena se mantiene prácticamente constante a lo largo de la década pasada.

Gráfico 6
Evolución de la pobreza extrema
1994 – 2000



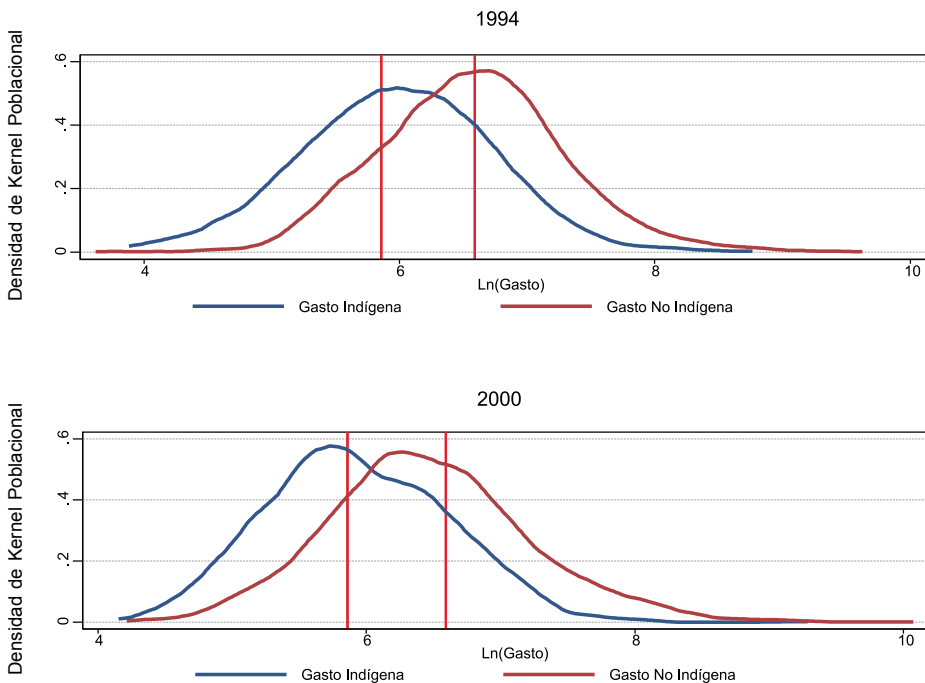
Fuente: ENNIV 1994, 1997 y 2000

Elaboración: IEP

El nivel de pobreza de los hogares indígenas se redujo entre 1994 y 1997 en 2.5%, explicado sobre todo por una reducción del 15% en los hogares indígenas en situación de pobreza extrema. Posteriormente, entre 1997 y 2000, si bien la pobreza total registrada para los hogares indígenas prácticamente se mantuvo constante, el porcentaje de hogares indígenas en situación de pobreza extrema continuó cayendo, aunque a una tasa menor que la registrada entre 1994 y 1997 (9.7%). Para los hogares no indígenas, la caída en los niveles de pobreza entre 1994 y 1997 fue mayor que para los hogares indígenas: 4.2%. Caída que se explica sobre todo por la reducción del porcentaje de hogares no indígenas en situación de pobreza extrema (23%). A diferencia del caso de los hogares indígenas, entre 1997 y 2000, el nivel de pobreza en los hogares no indígenas creció, tanto por un mayor nivel de pobreza no extrema (10% más en el 2000 que en 1997) como por un incremento de hogares no indígenas en situación de pobreza extrema (11% más en el año 2000 que en 1997).

El gráfico 7 muestra cómo la distribución de los gastos *per cápita* no ha cambiado de manera significativa entre 1994 y 2000 para los hogares indígenas. En el caso de los hogares no indígenas, más bien, se observa un moderado cambio hacia un mayor nivel de empobrecimiento. Como punto de comparación, en los gráficos se incluyen las líneas de pobreza internacionalmente aceptadas (de US\$1 y US\$2 diarios *per cápita* señaladas como líneas verticales en cada gráfico).²³

Gráfico 7
Distribución del gasto en el Perú 1994–2000



Fuente: ENNIV 1994, 1997 y 2000

Elaboración: IEP

²³ Las líneas utilizadas en el estudio corresponden a líneas para ámbitos regionales con canastas de consumo y estructuras de precios referidas a cada región. La agregación de las mismas en una única línea no tiene mucho sentido desde el punto de vista analítico, por ello hemos preferido usar una línea arbitraria y más *limpia*.

3. Pobreza en los hogares indígenas: la situación en el 2001

A partir de esta sección retomaremos nuestra definición básica de hogar indígena en función a la lengua materna del jefe o su cónyuge. Al incluir información de las cónyuges hemos aumentado nuestro grupo de hogares indígenas en cerca de cinco puntos porcentuales, ya que en general, si consideramos como indígenas a los hogares solo bajo definición de la lengua del jefe del hogar, tenemos 29% de hogares, mientras que nuestro resultado tomando la lengua materna del jefe y/o el cónyuge es de 33.7% para el total de hogares de la ENAHO 2001–IV trimestre. Debe tenerse en cuenta que el grupo de hogares en el que el jefe y/o cónyuge que se autoidentifica como indígena es importante (el grupo de hogares indígenas se incrementa en cerca de 12% respecto a los hogares indígenas tomando solo información sobre lengua materna). Por ello es que debe considerarse que usar como criterio de identificación solo la lengua materna del jefe o su cónyuge nos da una suerte de *mínimo* de hogares y/o población indígena.²⁴

3.1 Indicadores de pobreza y diferencias por ámbito geográfico

Como señalamos en la sección anterior, el 63% de los hogares indígenas son pobres y cerca de la mitad de ellos son pobres extremos (indigentes). Como se aprecia en el cuadro 6, los niveles de pobreza, la brecha y la severidad de la pobreza son mayores para los hogares indígenas que para los no indígenas en todos los ámbitos geográficos. Dentro de los hogares indígenas, son los hogares monolingües los que registran los indicadores menos favorables. Los hogares rurales, indígenas y no indígenas son los más pobres y con índices de pobreza más severos y brechas mayores. Dentro de los hogares rurales, los hogares indígenas, y dentro de ellos los monolingües, son los que obtienen los indicadores más desfavorables.

Del cuadro 6 cabe resaltar las diferencias entre los distintos ámbitos geográficos. La brecha (FGTP₁) en el caso de los hogares rurales es

²⁴ Deja fuera del análisis a un importante e interesante segmento de hogares, sobre todo urbano, que se considera indígena, una gran parte corresponde a segundas o terceras generaciones de migrantes.

casi cinco veces la registrada por los hogares de Lima Metropolitana, resultado válido tanto para los hogares indígenas como no indígenas. El cual revela que la pobreza rural afecta a indígenas y no indígenas y que está definida por tener una enorme distancia hacia la línea de pobreza.

Cuadro 6
Indicadores de pobreza-hogares

Zona geográfica	Indicador	Hogares indígenas			No indígenas	Todos los hogares
		Monolingüe	Bilingüe	Todos		
Todo el Perú	FGT P ₀	0.793	0.612	0.631	0.396	0.471
	FGT P ₁	0.375	0.249	0.262	0.132	0.174
	FGT P ₂	0.215	0.133	0.141	0.062	0.087
Lima Metropolitana ^{1/}	FGT P ₀	NA	0.380	0.372	0.222	0.255
	FGT P ₁	NA	0.101	0.098	0.052	0.062
	FGT P ₂	NA	0.039	0.038	0.018	0.022
Resto urbano	FGT P ₀	0.762	0.510	0.523	0.380	0.414
	FGT P ₁	0.312	0.175	0.182	0.117	0.133
	FGT P ₂	0.171	0.082	0.086	0.051	0.059
Rural	FGT P ₀	0.860	0.773	0.786	0.658	0.722
	FGT P ₁	0.419	0.357	0.366	0.265	0.316
	FGT P ₂	0.243	0.203	0.209	0.138	0.174

1/ No figuran datos en el rubro indígenas monolingües de Lima Metropolitana, porque tenemos muy pocas observaciones (solo 21 observaciones).

Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

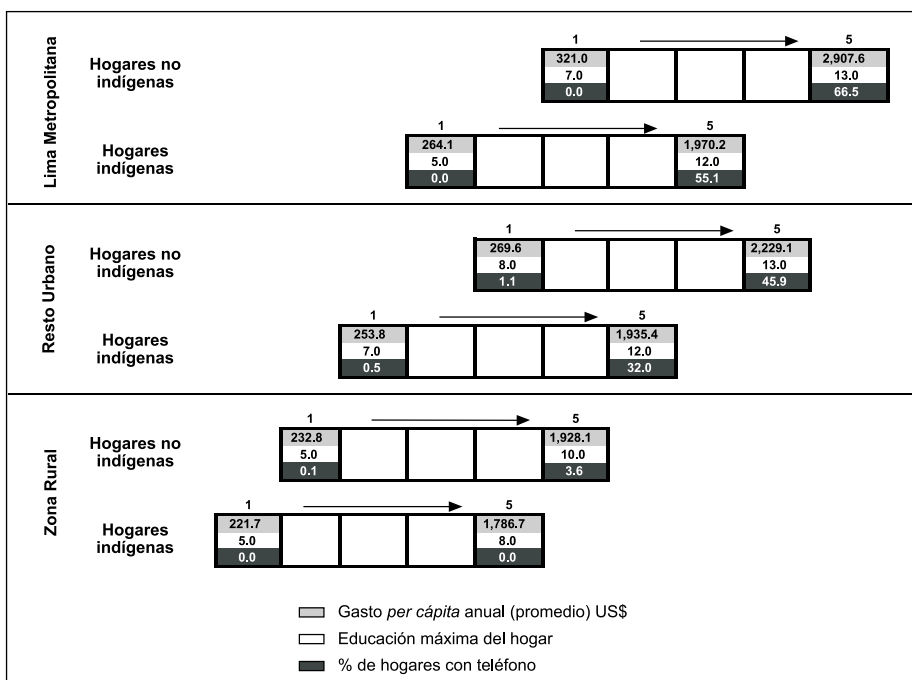
Elaboración: IEP

El Perú es, en realidad, la reunión de tres espacios con características socio-económicas distintas. Los ingresos de los pobladores del quintil superior en la zona rural corresponden a los del quintil medio en Lima Metropolitana, por ello encontramos una suerte de *escalera* donde los niveles más bajos de consumo, acceso a infraestructura pública y privada, servicios, etc. se encuentran siempre en la zona rural, luego se ubican los de las zonas urbanas y en un tercer nivel, significativamente superior, los hogares de Lima Metropolitana. Dentro de cada ámbito, los hogares indígenas parecen estar medio escalón más abajo que sus pares no indígenas. Es decir, los hogares

indígenas siempre están, en promedio, rezagados respecto a los no indígenas en los tres ámbitos geográficos.

Para ilustrar esta situación, se presenta el gráfico 8 que ilustra los quintiles de ingreso y presenta tres indicadores: gasto *per cápita* anual medio del quintil, nivel de educación promedio del miembro más educado de los hogares de cada quintil y el porcentaje de hogares con teléfono.

Gráfico 8
Características por quintiles de los hogares indígenas y no indígenas
—según lengua materna—



Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

Por el contrario, se encuentran relativamente pocas diferencias en las características demográficas de los hogares indígenas y no indígenas. En ambos casos, el promedio de miembros por hogar se sitúa en cerca de seis miembros y en ambos grupos, indígenas y no indígenas, el tamaño del hogar disminuye a medida que se ubican en niveles superiores de ingreso. El 20% de los hogares tiene a una mujer como jefe de hogar en ambos grupos. Es interesante notar que los hogares con una mujer como jefa de hogar no son los más pobres sobre todo entre los hogares bajo la línea de la pobreza. Un tema a ser analizado podría ser las diferencias entre los hogares con jefatura femenina indígena y no indígena, pues, como veremos luego, los niveles de ingreso y capacidades (educación, activos, etc.) son significativamente distintos entre las mujeres que viven en hogares indígenas y no indígenas.

En el cuadro 7 se presentan los promedios de los ingresos anuales *per cápita* para cada uno de los ámbitos y grupos. Como era de esperarse, los ingresos de los hogares indígenas son menores que los de los hogares no indígenas en todos los ámbitos. Sin embargo, hay una excepción que merece notarse. En Lima Metropolitana, los ingresos de los indígenas pobres y pobres extremos son mayores que los de los pobres y pobres extremos no indígenas.

Cuadro 7
Promedio de Ingresos anuales *per cápita* (US\$)^{1/}

	Nivel de pobreza	Hogares indígenas			No indígenas	Toda la población
		Monolingües	Bilingües	Todos		
Todo el Perú	Todos	854	1048	705	1234	1064
	No pobres	1583	1491	1324	1899	1771
	Pobres no extremos	545	749	629	635	633
	Pobres extremos	284	346	245	295	269
Lima Metro-politana ^{2/}	Todos	NA	1290	1290	1989	1825
	No pobres	NA	1668	1652	2489	2323
	Pobres no extremos	NA	841	841	737	769
	Pobres extremos	NA	411	411	306	349
Resto urbano	Todos	575	866	854	1104	1043
	No pobres	1036	1303	1297	1552	1502
	Pobres no extremos	607	669	666	677	674
	Pobres extremos	246	346	339	396	378
Rural	Todos	312	379	372	492	435
	No pobres	733	865	856	977	933
	Pobres no extremos	378	449	443	450	447
	Pobres extremos	229	221	222	241	230

1/ Tipo de cambio = S/.3.45

2/ No figuran datos en el rubro indígenas monolingües de Lima Metropolitana, porque tenemos solo 21 observaciones

Fuente: ENAHO 2001-IV trimestre

Elaboración: IEP

Esto podría estar reflejando la capacidad de los migrantes para aprovechar espacios en las ciudades para insertarse en actividades productivas, principalmente informales.²⁵

En promedio, las menores diferencias en los ingresos *per cápita* de indígenas y no indígenas se registran en el resto urbano, donde los ingresos *per cápita* de los indígenas representan el 77% de los

²⁵ Estudios antropológicos como los de Huber (1997), Adams y Golte (1990) y Adams y Valdivia (1990), entre otros, discuten la importancia de las economías étnicas que, a través de redes de migrantes, permiten la rápida incorporación de migrantes a cadenas económicas en las grandes ciudades.

ingresos *per cápita* de los no indígenas. Las mayores diferencias se encuentran en Lima (ingresos *per cápita* de indígenas promedio equivalen a 65% de los ingresos promedio *per cápita* de los no indígenas). Adicionalmente hay que señalar que los ingresos promedio *per cápita* de los no indígenas en zona rural representan el 29% de los ingresos promedio *per cápita* de los no indígenas de Lima, mientras que para los no indígenas este porcentaje es de 25%.

En la misma línea hay que notar que a nivel agregado nacional, si se excluye a los hogares indígenas monolingües, los ingresos promedios *per cápita* de los hogares indígenas pobres y pobres extremos (bilingües) son mayores que los de sus pares no indígenas (hogares no indígenas pobres y pobres extremos). Nuevamente, en las grandes ciudades (pues el resultado se registra en Lima y es probable que en otras ciudades relativamente grandes²⁶), los hogares indígenas pobres logran ubicarse igual o mejor que los no indígenas. Probablemente, logran utilizar todos sus recursos de manera más eficiente, lo que no logran es dar el salto fuera de la pobreza. Como se observa en el cuadro anterior, en todos los ámbitos, los ingresos promedios *per cápita* de los indígenas no pobres, aun si se mira solo a los bilingües, son menores, marcadamente menores, que los de los no indígenas que están fuera de la pobreza. Como era de esperarse, las mayores diferencias en los niveles de ingreso se dan fuera de la pobreza y en la ciudad de Lima.

3.2 Pobreza subjetiva

La ENAHO 2001–IV incluyó preguntas que buscan captar la percepción de los hogares sobre su nivel de pobreza. Los resultados, ampliamente analizados por Herrera (2002), muestran que cerca del 70% de los encuestados estima que con los ingresos que recibe vive más o menos bien. Solo el 23% considera que vive mal, tanto para los indígenas como para los no indígenas. Esta cifra es comprensible en el caso de los no indígenas, cuyos niveles de pobreza extrema son menores al 17%, mientras lo contrario ocurre para los indígenas (35%

²⁶ Para el caso del resto urbano, los ingresos promedio de los miembros de hogares indígenas bilingües pobres y pobres extremos son prácticamente iguales a los de los miembros de hogares no indígenas.

en situación de pobreza extrema). Es interesante notar que no hay ninguna diferencia en la distribución de las opiniones de los miembros de hogares indígenas y no indígenas respecto a cómo perciben su situación económica a pesar de las evidentes diferencias en su condición económica.

Cuadro 8
Con los ingresos de su hogar, ¿Ud. estima que...?

	No indígenas	Indígenas	Total
Vive bien	8.5	9.2	8.7
Más o menos bien	69.2	67.5	68.6
Vive mal	22.3	23.2	22.6
Total	100.0	100.0	100.0
	10,730	5,550	16,280

Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

Sin embargo, los hogares indígenas se sienten más pobres que los no indígenas. Como grupo, los jefes de hogares indígenas consideran que requerirían en promedio ingresos mensuales 35% superiores a los que actualmente reciben, mientras que los no indígenas estiman necesario un incremento de 15%. Como se puede ver en el cuadro 9, los pobladores rurales, indígenas y no indígenas son los que señalan necesitar mayores incrementos y dentro de ellos los indígenas señalan valores mayores. Los resultados obtenidos son consistentes con la existencia de diferencias regionales y entre indígenas y no indígenas en cada ámbito que discutimos antes.

Cuadro 9
Ratio Ingreso necesario / Ingreso total por dominio geográfico, según quintiles de gasto

	Indígena						No indígena					
	1	2	3	4	5	Total	1	2	3	4	5	Total
Lima Metropolitana	1.35	1.20	0.95	0.91	0.94	1.07	1.42	1.05	1.00	0.96	0.90	1.06
Resto urbano	1.50	1.24	1.06	1.04	0.97	1.16	1.24	1.14	1.02	0.99	0.97	1.07
Resto rural	2.08	1.70	1.44	1.27	1.10	1.52	2.04	1.32	1.23	1.11	0.98	1.33
Nacional	1.81	1.50	1.26	1.16	1.04	1.35	1.50	1.18	1.08	1.02	0.96	1.15

Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

Nótese que solo en los tres quintiles superiores de Lima Metropolitana, las respuestas señalan no necesitar más ingresos para vivir bien, tanto para indígenas como para no indígenas. En el caso del resto urbano, solo los indígenas del quintil superior señalan vivir bien con los ingresos que tienen. Entre los no indígenas, los pobladores del resto urbano de los dos quintiles superiores y los del quintil superior del ámbito rural señalan tener ingresos suficientes.

Al comparar los niveles reportados subjetivamente con aquellos realmente necesarios para salir de la pobreza encontramos que estos tienden a coincidir. Las mayores diferencias se encuentran en el ámbito rural, donde la estimación subjetiva del nivel de ingreso necesario para salir de la pobreza (aproximado a la categoría de vivir bien) es mayor que el realmente necesario en el caso de los hogares indígenas. Lo contrario sucede con los hogares no indígenas en dicho ámbito que requieren mayores incrementos en sus ingresos que los que ellos estiman necesarios para salir de la pobreza.

3.3 Desigualdad

La desigualdad entre los grupos indígenas y no indígena es un resultado frecuentemente utilizado para resaltar la exclusión de la que son víctimas los indígenas.²⁷ Como era de esperarse, encontramos una distribución de los ingresos desigual entre indígenas y no indígenas, y, como veremos más adelante, mayor equidad dentro del grupo indígena que del no indígena.

Del total del ingreso estimado con la ENAHO 2001–IV el 24% corresponde a los hogares indígenas y el 76% a los no indígenas. Sin embargo, si usamos las definiciones alternas para la condición indígena, obtenemos que, al usar nuestro *ind_3* (autoadscripción y/o lengua materna), el porcentaje de los ingresos indígenas crece a 36%, mientras que si usamos *ind_4* (uso frecuente), este porcentaje baja a 14%.

Complementariamente vemos que solo el 13% del total de ingresos de los indígenas corresponden al decil superior, mientras que para el grupo no indígena este porcentaje se encuentra en 40%, tal como se muestra en el siguiente cuadro.²⁸ Asimismo, hay que destacar que el grueso de hogares que pertenecen a los deciles superiores, tanto para indígenas como para no indígenas, se ubica en Lima. Solo 6.5% de los hogares indígenas y 11.6% de hogares no indígenas de zonas rurales están en el decil superior de ingresos (véase cuadro 10 y gráfico 9).

²⁷ Del Álamo (2003) hace un interesante recuento de la evidencia existente sobre el tema en América Latina.

²⁸ Es necesario mencionar que estos estimados son solo ilustrativos, pues las encuestas de hogares tienden a subrepresentar los ingresos de los más ricos, ya sea porque la cobertura de este estrato es pequeña (porque son pocos los hogares en dicho estrato) como porque las tasas de rechazo a responder este tipo de encuestas son muy altas en los estratos más altos (algo más de 30% en el caso de ENAHO) o porque los que responden omiten determinadas fuentes de ingreso.

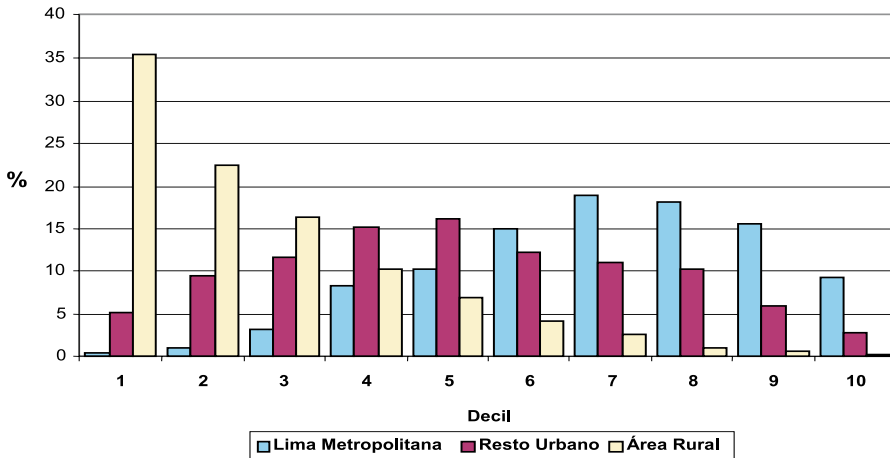
Cuadro 10
Porcentaje de los ingresos totales que se encuentra en cada decil de gastos

Decil	Nacional		Lima Metropolitana		Resto urbano		Zona rural	
	Hogares no indígenas	Hogares indígenas	Hogares no indígenas	Hogares indígenas	Hogares no indígenas	Hogares indígenas	Hogares no indígenas	Hogares indígenas
1	0.95	4.49	0.00	0.02	0.33	0.95	5.37	11.13
2	1.95	5.69	0.01	0.14	1.32	2.17	8.62	12.81
3	2.91	6.86	0.14	0.66	2.69	4.26	9.87	13.11
4	4.09	8.31	0.59	2.63	4.46	7.53	10.45	11.98
5	5.37	9.31	1.44	4.56	6.38	9.97	10.31	10.70
6	7.26	11.44	2.45	8.63	9.18	13.89	10.77	9.61
7	8.90	11.39	5.70	11.55	10.41	13.40	10.32	8.73
8	11.38	13.70	8.72	21.20	13.59	15.94	9.05	7.32
9	16.80	15.01	14.94	25.47	18.75	16.55	13.65	8.11
10	40.39	13.81	66.01	25.15	32.90	15.35	11.59	6.50
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

Gráfico 9
Porcentaje de indígenas por decil de consumo



Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

Como era de esperarse, la mayor parte de las personas en hogares indígenas se concentra en los deciles inferiores y apenas participan de los superiores. En el decil inferior el 55% son indígenas, mientras que en el superior solo 10% son indígenas. Sin embargo, los datos aquí presentados son más alentadores que los presentados por Macisaac en el texto de 1994, donde el 2% de la población del decil superior era indígena. A pesar de ello, el 45% de los indígenas se concentra en los tres deciles inferiores.

Utilizando la descomposición del índice de entropía generalizado discutido por Shorrocks (1984), encontramos que la desigualdad en la distribución de los ingresos totales se explica básicamente por la desigualdad que se registra en cada grupo (indígena y no indígena). Como se muestra en el cuadro siguiente, el 86% de la desigualdad se explica por la desigualdad en el interior de los grupos y el 14% por la desigualdad entre los dos grupos (indígenas y no indígenas²⁹). La mayor desigualdad dentro de cada grupo se registra entre los pobladores no indígenas de la ciudad de Lima, mientras que la menor desigualdad, como era de esperarse, se registra en las zonas rurales (tanto para indígenas como para no indígenas).

Cuadro 11
Descomposición de la desigualdad total en la distribución de los ingresos totales (índice de entropía generalizado, GE(2))

	GE(2)	%
Desigualdad <i>intra</i> grupos	0.875	86%
Desigualdad <i>entre</i> grupos	0.143	14%
Desigualdad <i>total</i> en los ingresos totales	1019	100%

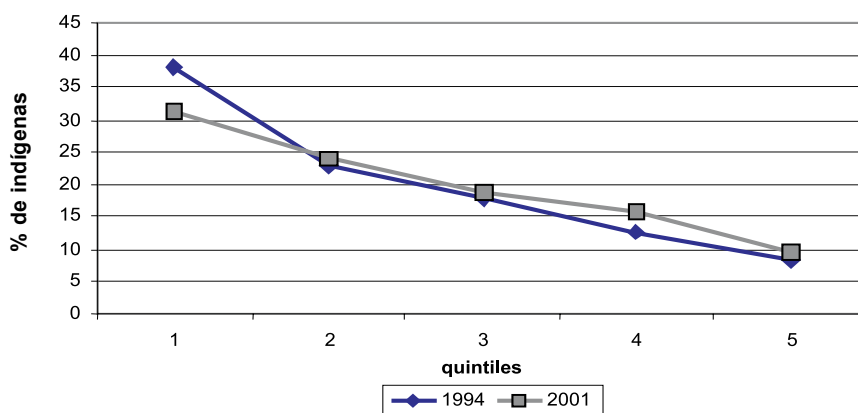
Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

²⁹ Si realizamos el mismo ejercicio considerando únicamente los ingresos laborales de los individuos entre 15 y 65 años, el porcentaje de la desigualdad atribuible a la desigualdad intragrupo pasa de 86% a 93%.

Finalmente, con el fin de mantener las comparaciones con la situación de la década anterior, en el siguiente gráfico se muestra la participación de los hogares indígenas en los distintos niveles de consumo para 1994 y 2001.³⁰ Como se ve en el gráfico 10, no hay mayores cambios entre esos años.³¹

Gráfico 10
Distribución de los indígenas por quintiles



Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre, ENNIV 1994

Elaboración: IEP

3.4 Desigualdad dentro de cada grupo

Los resultados de los indicadores de desigualdad presentados en el cuadro 12 muestran que la desigualdad sería menor entre los indígenas que entre los no indígenas. Este resultado contrasta con el hallado por Macisaac (1994), utilizando la información para 1991, pues en su estudio la situación era inversa y eran los indígenas los que presentaban mayores índices de desigualdad.

³⁰ En quintiles por la limitada información de 1994.

³¹ En realidad no hay ninguna razón para que se hubiera dado un cambio en esta distribución.

Cuadro 12
Indicadores de desigualdad nacional

	Hogares indígenas			No indígenas	Toda la población
	Monolingüe	Bilingüe	Todos		
Índice de Gini	0.414	0.401	0.405	0.442	0.446
Índice de Theil	0.295	0.273	0.277	0.365	0.371
N data	544	5,016	5,560	10,955	16,515

Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

Es necesario retomar y señalar que las mayores desigualdades se registran entre los ámbitos geográficos, es por ello que el índice de Gini en el nivel nacional es de 0.446, mientras que los niveles de desigualdad dentro de cada ámbito geográfico no superan el 0.383. Es decir, la mayor desigualdad no viene dada por las diferencias entre los miembros de hogares indígenas y no indígenas sino por las diferencias entre Lima y las zonas rurales.

Cuadro 13
Indicadores de desigualdad por ámbito geográfico

		Indígenas	No indígenas	Toda la población
Lima	Índice de Gini	0.293	0.393	0.383
	Índice de Theil	0.148	0.294	0.282
Resto urbano	Índice de Gini	0.315	0.351	0.347
	Índice de Theil	0.167	0.215	0.210
Rural	Índice de Gini	0.334	0.346	0.345
	Índice de Theil	0.192	0.212	0.209

Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

3.5 Variables asociadas con la condición de pobreza

Para discutir la importancia de la variable indígena en la condición de pobreza de los hogares se estimaron varios modelos *logit*, donde la variable dependiente era la probabilidad de que un hogar fuese pobre. Se incluyeron, como variables independientes, aquellas referidas a la composición del hogar, características del jefe del hogar (edad, sexo, tipo de empleo, sector en el que genera sus ingresos, salud) y educación del jefe, cónyuge y persona más educada. Además, se incluyó una variable sobre capital social (medida como pertenencia a redes y asociaciones) y una variable que recoge si el jefe del hogar tenía un empleo formal, se refiere a un empleo dependiente, con seguro de salud y/o compensación por tiempo de servicios.

En el cuadro 14 se presenta la regresión en el nivel de hogares. Como se aprecia, las variables con mayor efecto marginal son el tamaño y composición del hogar (mientras más niños en el hogar, más posibilidades de que este sea pobre), el tipo de ocupación de jefe (si tiene un trabajo formal, la probabilidad de que sea pobre disminuye en 16%), el ámbito geográfico donde se ubica el hogar, si el jefe trabaja en el sector agropecuario y si el hogar es o no indígena. Es interesante que el sexo del jefe del hogar no resulte significativo.

Cuadro 14
Variables asociadas a la condición de pobreza, hogares

	Coefficiente	Promedio	Efecto marginal
Constante	1.0388***		
Lima	-0.6535***	0.28	-0.1615
Zona rural	0.0797	0.35	0.0199
Indígena (<i>ind_1</i>)	0.4570***	0.32	0.1134
# Residentes de 0 a 6 años	0.8066***	0.73	0.2016
# Residentes de 7 a 24 años	0.4304***	1.74	0.1076
# Residentes de 25 a 59 años	0.1423***	1.70	0.0356
# Residentes de más de 60 años	0.1687**	0.40	0.0422
Edad	-0.0146	47.80	-0.0036
Edad al cuadrado	0.0000	2,527.19	0.0000
Sexo masculino	-0.0564	0.80	-0.0141
Años de educación del jefe de hogar	-0.0546***	7.12	-0.0136
Años de educación del cónyuge	-0.0438***	6.25	-0.0110
Máximo año de educación del hogar	-0.1299***	9.73	-0.0325
Empleo formal	-0.6710***	0.15	-0.1646
Capital social y organización	-0.0762	0.26	-0.0191
Sector			
Manufactura	-0.2914***	0.20	-0.0727
Actividad agropecuaria	0.5732***	0.34	0.1418
Buena salud	-0.0906	0.61	-0.0226
Promedio de la variable dependiente (pobres)	0.47		
Tamaño de la población	5'835,082		
F(21, 2778)	98,050		
Prob. > F	0,000		
N	16,373		

*** Significativa al 99% de confianza

** Significativa al 95% de confianza

* Significativa al 90% de confianza

Fuente: ENAHO 2001-IV trimestre

Elaboración: IEP

La probabilidad de que un hogar indígena, cuyo jefe es de sexo masculino, sea pobre es de 68.3%, mientras que la de un hogar no indígena dirigido por un varón es de 48.7%. Similares resultados se obtienen para los hogares dirigidos por mujeres.³²

Como se desprende del cuadro anterior, la probabilidad de que un hogar sea pobre está fuertemente ligada al tipo de empleo que tienen los miembros del hogar. El contar con un trabajo formal resulta ser un aspecto clave. Los hogares indígenas con al menos un miembro con un trabajo formal tienen una probabilidad de ser pobres de 39%, contra el 72% de posibilidades de ser un hogar pobre si nadie tuviere un empleo formal. Si bien se encuentra una relación similar en el caso de los hogares no indígenas, las probabilidades de ser pobre son menores (21.4% si tiene algún empleo formal y 53% si no tiene un empleo formal). Respecto al ámbito donde se ubica el hogar tenemos que si el hogar está en Lima Metropolitana, la probabilidad de ser pobre disminuye en 16%.

La variable indígena también es importante, pues los hogares indígenas tienen una probabilidad de ser pobres casi 11% superior a los hogares no indígenas. Sin embargo, esto está fuertemente atado a la definición de indígena que se adopte. Si realizamos la misma regresión usando los otros indicadores, encontramos que el efecto marginal asociado a la variable indígena disminuye a 10% cuando se usa nuestra *ind_3* (autoadscripción y/o lengua materna) y por el contrario se incrementa a 15% cuando usamos *ind_4* (lengua usada frecuentemente). Es decir, dentro de los indígenas hay grupos, que, como vimos, al comentar los niveles de ingresos, son claramente menos favorecidos (los monolingües que tienen lengua materna indígena) y otros más integrados, como sería los migrantes en las grandes ciudades.

La combinación de las variables de ámbito geográfico y las distintas definiciones de la condición indígena es ilustrativa de las diferencias en cada ámbito al usar distintas denominaciones de lo que es el hogar indígena. En el cuadro siguiente se presentan solo los efectos marginales obtenidos para la variable *indígena* de las regresiones

³² La probabilidad de que un hogar indígena dirigido por mujer sea pobre es de 68.6% y la probabilidad de que un hogar no indígena dirigido por mujer sea pobre es de 43.7%.

sobre determinantes de pobreza. Es muy interesante notar que en todos los ámbitos geográficos el efecto marginal de ser indígena, que usa su lengua materna frecuentemente, implica una mayor probabilidad de que el hogar sea pobre. Sin embargo, lo más interesante de todo es que en Lima Metropolitana la variable indígena no resulta significativa. Es decir, el ser indígena en Lima, con cualquiera de las definiciones, no altera la probabilidad de que un hogar sea pobre. Resultado que se condice con el resultado, que veremos luego, que atribuye las diferencias en ingresos entre indígenas y no indígenas, en el caso de Lima, básicamente a la menor dotación de factores que los hogares indígenas tienen.

Cuadro 15
Efectos marginales de la variable indígena sobre la probabilidad de que el hogar sea pobre por ámbitos geográficos (según distintas definiciones)

	<i>Ind_1</i>	<i>Ind_3</i>	<i>Ind_4</i>
	Lengua materna	Lengua materna y/o autoadscripción	Uso frecuente de lengua indígena
Lima Metropolitana	0.0373	0.0239	0.0161
Resto urbano	0.0656**	0.0660***	0.1235***
Rural	0.1059***	0.0987***	0.1209***
Nacional	0.1134***	0.0975***	0.1518***

*** Significativa al 99% de confianza

** Significativa al 95% de confianza

* Significativa al 90% de confianza

Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

Las variables relativas a la educación resultaron significativas en la determinación de la probabilidad de que un hogar sea pobre, con todas las definiciones y en todos los ámbitos. Si se incluye solo la escolaridad del jefe, se encuentra que esta es significativa y que tiene un efecto marginal de 3.5%. Sin embargo, al incluir las otras variables, como la educación del cónyuge y el nivel educativo de la

persona con mayor educación en el hogar, el efecto marginal de la educación del jefe disminuye (a 1.3%). La educación de la cónyuge tiene un impacto similar. La educación del miembro más educado es la que tiene el mayor efecto, algo más de 3.2%. Es importante notar que los promedios (en años de educación) de estas variables son relativamente bajos, siete años para el jefe, seis para el cónyuge y diez para el miembro con más educación (es decir, apenas secundaria incompleta). Claramente un hogar con un miembro con educación superior tendrá una probabilidad de ser pobre mucho menor que un hogar con un jefe con secundaria completa. Esto se condice con la estrategia de muchos hogares en los que todos se sacrifican para que al menos uno logre niveles superiores de educación.

Otra variable que resulta importante es el sector donde se obtienen los ingresos principales del hogar. Los hogares que dependen de ingresos de la agricultura tienen una mayor probabilidad de ser pobres (la probabilidad de que el hogar sea pobre crece en 14%), mientras que lo contrario ocurre con los que dependen del sector manufacturero (la probabilidad de que el hogar sea pobre decrece en 7%). Este resultado se mantiene para el resto urbano y las zonas rurales, mas no para Lima. En Lima Metropolitana, donde la agricultura es mínima, el trabajar en el sector manufacturero no resulta significativo. Esto se debe explicar por la concentración en Lima de las actividades de servicios.

Este resultado nuevamente nos lleva a las diferencias regionales, pues en las zonas donde hay mayor dependencia de la agricultura, es decir, las alto andinas, son justamente zonas donde la calidad de los recursos naturales es bastante limitada para este fin. La llamada *mancha india* es una buena muestra de esta situación. Los pobladores rurales que se dedican a actividades no agrícolas tienden a tener una mejor situación económica que sus pares agricultores. Aquí sería interesante controlar por el tipo de recursos que poseen (cantidad y calidad de tierras por ejemplo) y por el tipo de entorno natural (clima, altura, etc.).³³

³³ Información no disponible en ENAHO 2001–IV.

3.6 Educación

Como era de esperarse, la población que vive en hogares indígenas tiene menores niveles educativos que los miembros de hogares no indígenas. El promedio de años de educación para los miembros de hogares indígenas mayores de 15 años es de 6.4 años, es decir primaria completa, mientras que es 8.7 para los miembros de hogares no indígenas, es decir, secundaria incompleta. Tal como se muestra en el cuadro 16, las mujeres tienen en promedio menores niveles educativos que los varones, tanto entre los indígenas como entre los no indígenas. Hay que destacar una diferencia importante en el nivel educativo de las jefas de hogar indígenas y no indígenas, que será útil para explicar el desempeño de los hogares dirigidos por mujeres, las primeras tienen un promedio de años de educación extremadamente bajo (2.7 años), muy inferior al de las segundas (no indígenas), que tienen en promedio 7.3 años de educación.

Cuadro 16
Promedio de años de educación de personas en hogares indígenas (definición de indígena por lengua materna)

	Indígenas			No indígenas		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Población de 15 años a más	7.60	5.61	6.42	9.17	8.31	8.72
Total	5.90	4.57	5.23	7.20	6.68	6.93
Jefes de hogar	6.32	2.67	5.61	8.68	7.25	8.38
Jóvenes entre 7 y 14 años	3.56	3.49	3.53	3.76	3.79	3.77

Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

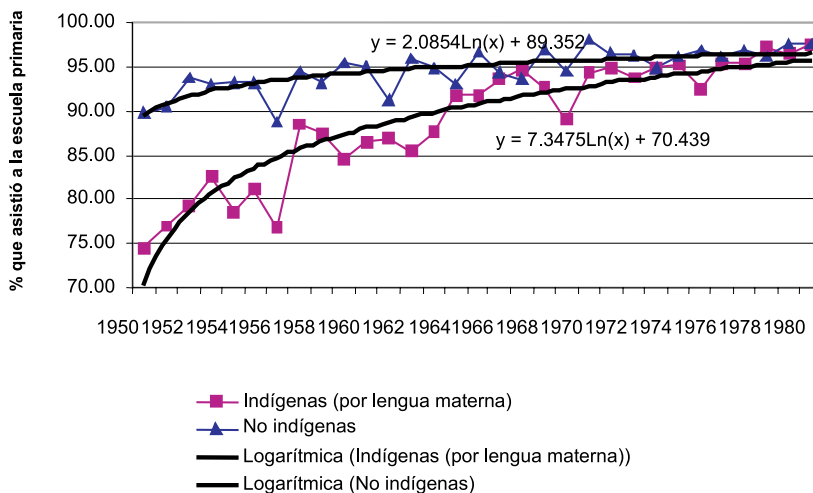
Elaboración: IEP

Como señalamos en las secciones iniciales, existen diferencias en los resultados si utilizan distintas definiciones de lo indígena. Los individuos que pertenecen a hogares clasificados como indígenas usando autoadscripción (*ind_2*) tienen en promedio casi un año más de educación que los individuos pertenecientes a hogares indígenas definidos por lengua materna (*ind_1*) y estos a su vez tienen en promedio

casi 0.5 años de educación más que los individuos de hogares que señalan usar lengua indígena de manera frecuente (*ind_4*).

Como se observa en el gráfico 11, la cobertura educativa ha crecido considerablemente en los últimos 40 años, tanto para la población de hogares indígenas como para los de hogares no indígenas. Entre 1950 y 1980 prácticamente se cerró la brecha en cuanto a acceso a la escuela entre indígenas y no indígenas. Este es probablemente uno de los grandes cambios ocurridos en la segunda mitad del siglo XX en el Perú: la educación para todos en todo el país. Si bien la cobertura ha crecido, subsisten problemas de permanencia en la escuela para determinados grupos (niñas en el ámbito rural, por ejemplo). Sin embargo, el problema más grave no es de cobertura sino de calidad. Las desigualdades en la calidad educativa en nuestro país son abrumadoras, como lo es el nivel promedio de logro educativo que nos sitúa en los últimos lugares de la región en calidad de la educación.

Gráfico 11
Asistencia a la escuela primaria

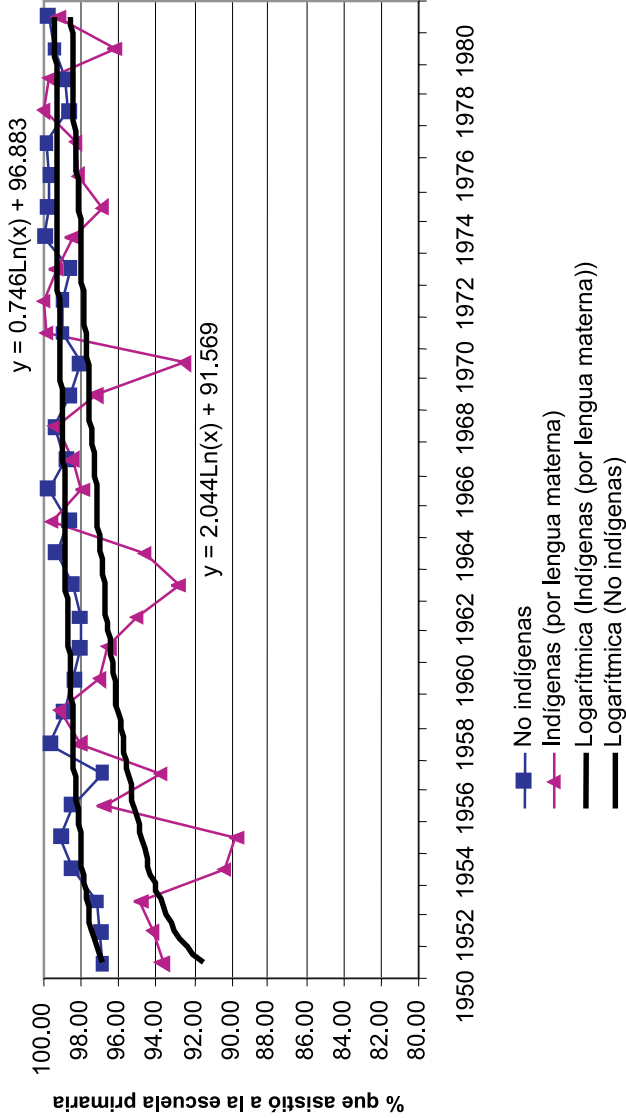


Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

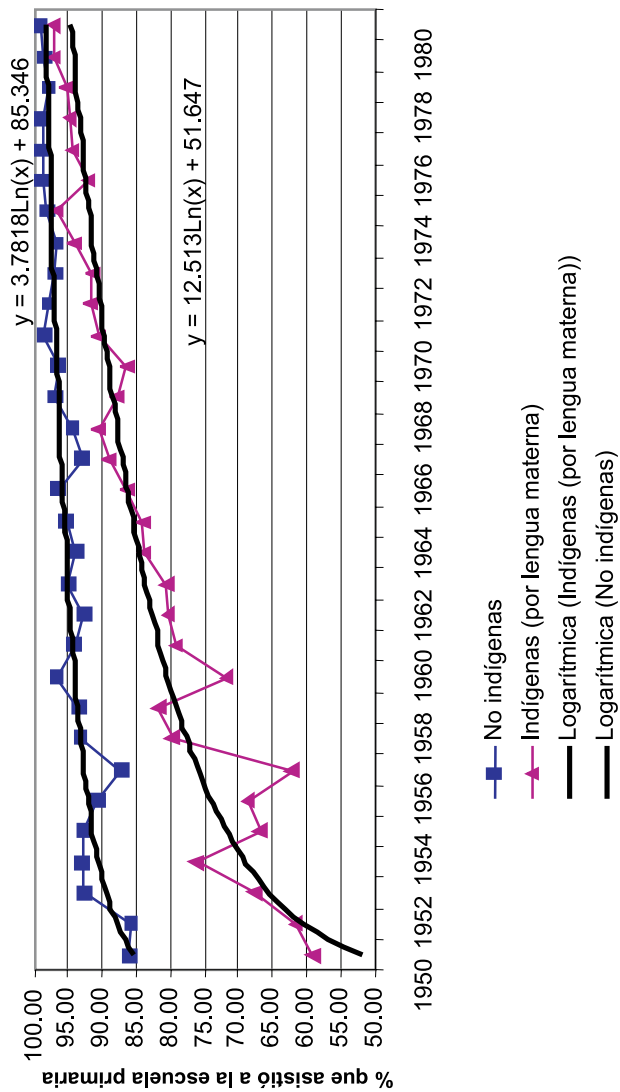
Como se puede ver en los gráficos siguientes (gráficos 12 y 13), la cobertura de la educación formal era significativamente mayor en los años cincuenta para los hombres que para las mujeres, tanto para indígenas como no indígenas. Al comparar ambos gráficos resulta evidente que el cierre de la brecha de cobertura educativa ha sido especialmente importante para reducir diferencias de capacidades entre hombres y mujeres en primer lugar y entre las mujeres indígenas y el resto de los peruanos y peruanas, en segundo lugar.

Gráfico 12
Asistencia a la escuela primaria
Hombres



Fuente: ENAHO 2001-IV trimestre
Elaboración: IEP

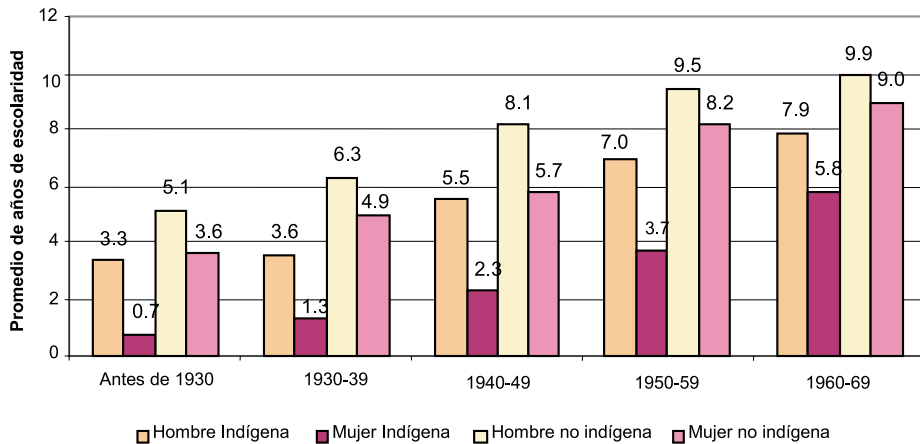
Gráfico 13
Asistencia a la escuela primaria
Mujeres



Fuente: ENAHO 2001-IV trimestre
Elaboración: IEP

Esta mayor cobertura está acompañada de un significativo cambio en el número de años de educación promedio alcanzado por distintas cohortes, tal como se muestra en el siguiente gráfico. Esta mayor cobertura claramente benefició a hombres y a mujeres, pero marca cambios sustanciales para las mujeres. Las mujeres nacidas antes de 1930 tenían en promedio 0.72 años de educación si eran indígenas y 3.62 si no eran indígenas, las mujeres nacidas en los años sesenta tenían 5.8 años de educación si eran indígenas y 9 años de educación si eran no indígenas. Si bien el crecimiento en la cobertura colabora con estos resultados, subsisten problemas para mantener a las niñas asistiendo a la escuela, sobre todo en las áreas rurales.³⁴ En el caso de los varones, el promedio de años de educación prácticamente se duplicó entre los nacidos antes de 1930 y los nacidos en los años sesenta (versus el caso de las mujeres donde los promedios casi se triplicaron).

Gráfico 14
Logro educativo por etnicidad, género y cohorte de nacimiento



Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

³⁴ Varios trabajos sobre escuela rural y sobre la educación de las niñas se han realizado en el marco de los programas de mejoramiento de la calidad de la educación primaria y en el marco de la Red para la educación de la Niña, Florecer.

De acuerdo con los datos incluidos en el cuadro 17, sorprende que más del 50% de los niños que asisten a la escuela tengan algún nivel de retraso para su edad. Los niños de hogares indígenas presentan mayores niveles de retraso para su edad que los niños de hogares no indígenas en todos los niveles de escolaridad. Las razones aducidas para no enviar a los niños a la escuela son similares entre los indígenas y no indígenas, siendo los problemas económicos la principal razón para ambos grupos. A pesar de ello, la información del cuadro 18 muestra que el ser indígena eleva en casi 20% la probabilidad de abandonar la escuela antes de terminar la primaria, un 14% adicional si además es niña.

Cuadro 17
Distorsión en el grado educativo según la edad (% de niños en cada grado según pertenencia a hogares indígenas y no indígenas)

	Indígenas			No indígenas			N data
	Sin distorsión	Con distorsión ^{1/}	Total	Sin distorsión	Con distorsión ^{1/}	Total	
1er grado	45.4	54.6	37.0	58.5	41.5	63.0	2351
2do grado	42.7	57.3	37.0	46.6	53.4	63.0	2303
3er grado	40.9	59.1	37.5	49.4	50.6	62.5	2239
4to grado	37.5	62.5	36.7	46.8	53.2	63.3	1955
5to grado	34.2	65.8	36.3	48.0	52.0	63.7	1860
6to grado	35.3	64.7	37.0	45.9	54.1	63.0	1826
Más de 6to grado	33.7	66.3	34.2	42.8	57.2	65.8	5740
Total	37.9	62.1	36.2	47.0	53.0	63.8	18274

1/ Esta categoría considera una diferencia entre el nivel educativo y la edad igual o mayor a dos años

Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

Cuadro 18
Determinantes de logro educativo, submuestra de adultos

	Variación del promedio	Años de escolaridad (MCO)	Efectos marginales	Deserción de la educación primaria (<i>logit</i>)	Efectos marginales
Edad	39.7	-0.1146***	0.0389	0.0310***	0.0100
Masculino	1.5	-1.2905***	-0.8060	0.1660***	0.1395
Indígena	0.3	-2.2286***	-1.6947	0.4385***	0.1985
Constante		15.2758		-3.1866	
N = 43,214					
R ² / chi cuadrado		R ² = 0.1977		F = 372.76	

*** Significativa al 99% de confianza

** Significativa al 95% de confianza

* Significativa al 90% de confianza

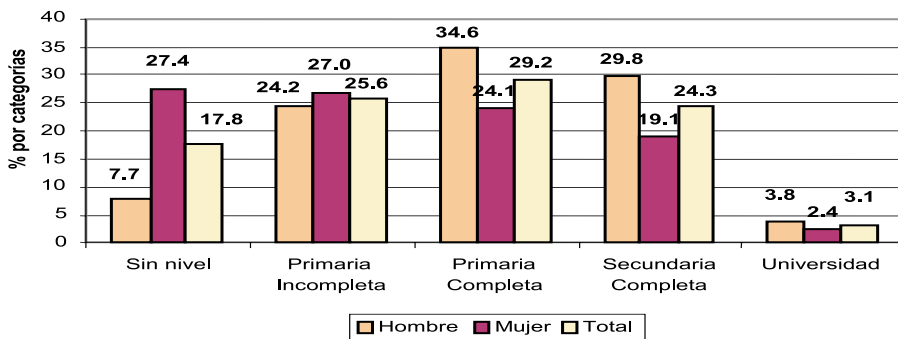
Fuente: ENAHO 2001-IV trimestre

Elaboración: IEP

Completar la secundaria, es decir, terminar con la educación escolar, es más frecuente entre los individuos que viven en hogares no indígenas. Sin embargo, según los resultados obtenidos por Mendieta (2003), que los padres tengan ascendencia indígena tendría efecto positivo en la probabilidad de que los niños terminen la secundaria.

En el caso de la educación superior sí subsiste un sesgo a favor de los moradores de hogares no indígenas, aunque hay que mencionar que solo el 6.2% de los adultos tiene educación superior. El porcentaje de miembros de hogares indígenas con educación superior es bastante menor que el de los no indígenas, tal como se ve en los gráficos 15 y 16.

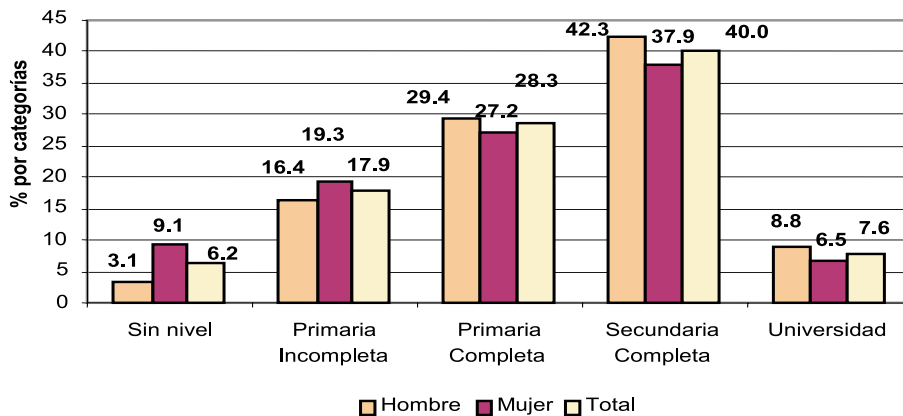
Gráfico 15
Nivel educativo alcanzado por indígenas



Fuente: ENAHO 2001-IV trimestre

Elaboración: IEP

Gráfico 16
Nivel educativo alcanzado por no indígenas



Fuente: ENAHO 2001-IV trimestre

Elaboración: IEP

Al igual que en los temas anteriores, aquellos identificados como miembros de hogares indígenas, incluyendo autoadscripción como definición, muestran mayores niveles educativos que los identificados como miembros de hogares indígenas usando solo criterios de lengua (materna y de uso).

Es necesario señalar que si bien se ha avanzado en lograr acceso a la educación básica y en promover la permanencia de niños y niñas en la escuela primaria, los resultados en cuanto a la calidad de la educación son muy bajos. Los resultados de las pruebas PISA dan cuenta de que la calidad de nuestra educación se mantiene muy por debajo de los mínimos aceptables.

3.7 Ingresos y empleo

Del total de la población en edad de trabajar (a partir de 14 años), el 65.6% realiza alguna actividad laboral. De la población que realiza alguna actividad, el 83% tiene ingresos laborales, de los cuales el 57% es miembro de hogar no indígena y el 26% restante lo es de hogares indígenas.

Los ingresos de los hogares peruanos provienen mayoritariamente de las fuentes de empleo principal, que, como veremos a continuación, suele estar en el sector informal. En promedio, el 60% de los ingresos del hogar proviene del empleo principal de cada uno de sus miembros, tanto para los hogares indígenas como no indígenas. Las fuentes de empleo secundarias dan cuenta del 4% de los ingresos de los hogares no indígenas y 5% de los de los hogares indígenas. Las remesas constituyen la segunda fuente más importante de ingresos, representando el 9% de los ingresos de los hogares no indígenas y el 7% de los ingresos de los hogares indígenas.³⁵

³⁵ Para obtener el 100% del ingreso se incluye un 17% que corresponde a imputaciones de alquileres y otros, así como la valorización de autosuministros.

Los miembros de los hogares indígenas, al igual que los de los hogares no indígenas, trabajan mayoritariamente en el sector informal.³⁶ La definición de sector informal no es muy precisa, pero da cuenta del 80% del empleo de los peruanos y peruanas.³⁷ De ahí que sea tan distintivo tener un trabajo estable y con una relación de dependencia con el empleador, por ende, que esto impacta de manera significativa en la probabilidad de los hogares de ser pobres. Como se puede ver en el cuadro 19, los ingresos promedios en el sector informal son sustancialmente menores a los obtenidos en el sector formal, tanto para indígenas como para no indígenas.

³⁶ Para definir la variables de sector informal se tomó la base ENAHO 04, que registra a los informales (en este caso se consideran a aquellos que trabajan en empresas con menos de diez trabajadores), además a todos los que trabajan de manera dependiente, pero que no tuvieron un seguro en el trabajo (pregunta 412a) y/o CTS (Compensación por Tiempo de Servicios) (pregunta 5447). Además se consideró a aquellos con negocio independiente pregunta 503 sin RUC (Registro Único de Contribuyentes) (pregunta 5116).

³⁷ Estimado bastante razonable, pues la mayoría de estos calcula que 75% de la PEA depende del sector informal (Villarán 1998).

Cuadro 19
Características de los ocupados^{1/}

	Indígenas		No indígenas		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Promedio de ingreso del total de la fuerza laboral (US\$ anuales)^{2/}						
Total	1248	630	2278	1433	1941	1146
Sector formal	2745	1694	4194	2826	3860	2592
Sector informal	1089	545	1923	1172	1637	934
N data	5843	4609	11,378	7569	17,221	12,178
Estatus de los ocupados (%)						
Empleados	6.6	1.9	6.9	2.5	6.8	2.3
Auto-empleados	41.3	33.2	33.9	35.2	36.5	34.5
Empleadores	10.8	8.4	21.3	22.4	17.8	17.4
Obreros	24.5	7.9	27.5	6.9	26.5	7.3
Trabajadores familiares no remunerados	15.8	43.4	9.6	23.7	11.7	30.8
Trabajadoras del hogar	0.3	4.7	0.3	8.8	0.3	7.3
Otros	0.4	0.4	0.4	0.5	0.4	0.5
%Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
N sin expandir	6675	5752	12,566	9354	19,241	15,106

1/ Ingreso promedio anual en dólares (Tipo de cambio = S/.3.45).

2/ Los individuos solo pueden recibir ingresos laborales por labor formal o informal y no ambos a la vez, el porcentaje de individuos que reciben ingresos por ambas fuentes es de 10%.

Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

A pesar de estas similitudes, los resultados muestran que entre los individuos con ingresos laborales hay grandes diferencias, los indígenas en promedio ganan el 50% de lo que ganan los no indígenas. Sin embargo, hay que recordar que un porcentaje importante de los indígenas vive en zonas rurales, donde los ingresos son significativamente menores que en las zonas urbanas.³⁸

³⁸ Además ENAHO es una encuesta principalmente urbana y la información sobre ingreso agropecuario, si bien existe, puede ser discutible. Asimismo, ENAHO 2001 no recogió información sobre actividades independientes no agropecuarias de los pobladores rurales.

Cuadro 20
Promedio de ingresos laborales^{1/} (Por ámbito geográfico)

	Indígenas	No indígenas	Total
Lima Metropolitana			
Total	1946	3092	2804
Hombres	2399	3762	3404
Mujeres	1317	2282	2053
Resto urbano			
Total	1298	1761	1643
Hombres	1600	2159	2023
Mujeres	949	1228	1153
Resto rural			
Total	410	686	548
Hombres	614	864	748
Mujeres	179	398	278

1/ Ingreso promedio anual en dólares (Tipo de cambio = S/3.45)

Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

La variable indígena resulta importante para entender las diferencias de remuneraciones entre el sector informal y formal. Por un lado, la población indígena recibe en promedio una menor remuneración por su trabajo en el sector formal que los trabajadores no indígenas. Por el otro lado, lo contrario sucede en el sector informal, donde los indígenas obtienen mayores ingresos. En ambos grupos, indígenas y no indígenas, y en ambos sectores, formal e informal, las mujeres ganan menos que los hombres. La única salvedad es que las mujeres no indígenas que trabajan en el sector formal, en promedio, ganan más que los hombres indígenas que trabajan en dicho sector.

Sobre la distribución de fuentes de empleos llama la atención el bajo nivel de empleadores de origen indígena (11% de los hombres indígenas y 8.4% de las mujeres indígenas) en comparación con sus pares no indígenas (donde 21% de los hombres son empleadores y 22% de las mujeres). De igual modo, existe un elevado porcentaje de mujeres, sobre todo indígenas, que trabajan como familiares no remunerados (43%).

Claramente en el tema de fuentes de empleo y de los niveles de ingreso la variable indígena no está sola en las explicaciones de las diferencias, pues la variable género tiene gran peso en las diferencias de ingresos. Las mujeres en promedio ganan el 60% de lo que ganan los hombres. Como señala De la Cadena en su texto de 1991, *Las mujeres son más indias*, en la definición de la capacidad de trabajo de los individuos el género y la estratificación económica se convierten en ejes fundamentales dentro de la comunidad y en las unidades domésticas.

3.8 Las diferencias salariales

La pertenencia a un hogar indígena tiene relación con la determinación de los ingresos laborales de los individuos. Como se muestra en la regresión presentada en el cuadro 21, junto con la educación, la experiencia y la región, la condición indígena resulta relevante en la determinación de los ingresos laborales.³⁹

³⁹ La función de los determinantes de ingresos utilizada para los retornos a la educación es: $y(\text{determinantes de ingresos}) = f(\text{años de educación, experiencia, experiencia al cuadrado, logaritmo de las horas trabajadas, origen indígena (definición 1)})$.

Cuadro 21
Determinantes de ingresos: Total de personas empleadas

	Coficiente	Promedio
* Características individuales		
Sexo masculino	0.5559***	0.57
Años de educación	0.1027***	7.19
Experiencia	0.0538***	25.16
Experiencia al cuadrado	-0.0009***	947.47
Logaritmo de las horas trabajadas a la semana	0.6190***	3.63
Estado civil casado ^{1/}	-0.0516*	0.59
* Trabajo		
Empleo formal	0.4387**	0.15
Empleo informal	-0.0755*	0.82
* Étnico		
Indígenas (<i>ind_1</i>)	-0.3735**	0.34
Constante	2.7320***	1
N data	26,033	
R ²	0.2888	

1/ Incluye unión libre

*** Significativa al 99% de confianza

** Significativa al 95% de confianza

* Significativa al 90% de confianza

Fuente: ENAHO 2001-IV trimestre

Elaboración: IEP

Para estimar el peso de las razones que se encuentran tras las diferencias en ingresos entre los miembros de hogares indígenas y no indígenas, se utilizó la metodología de Oaxaca (1973), citada por Psacharopoulos y Patrinos (1994) y versiones posteriores de la misma. Hay que destacar que los resultados aquí presentados están sujetos a discusión pues el porcentaje no explicado por las regresiones utilizadas como base es bastante alto.

Los resultados obtenidos indican que la brecha de ingresos entre los pobladores indígenas y los no indígenas es de 49%. Es decir, en promedio, los miembros de hogares no indígenas prácticamente doblan los ingresos de los miembros de hogares indígenas. La descomposición de la brecha muestra que el 43% de la misma obedece a la diferencia en las dotaciones entre los miembros de hogares indígenas y no indígenas, mientras que el 57% restante a diferencias en las remuneraciones recibidas por ambos grupos, sobre la base del método de Oaxaca, evaluado en la media de los ingresos indígenas empleado por Macisaac (1994). Este resultado muestra pequeñas diferencias con los obtenidos por Macisaac (1994), quien encontró también que la brecha era explicada en partes iguales por las diferentes dotaciones y estructura de remuneraciones.⁴⁰

En el cuadro 22 se presenta el desagregado que da origen al resultado sobre discriminación mencionado. Como se observa en el cuadro, la variable más importante, en cuanto a las dotaciones, es la educación, resultado que se condice con lo discutido anteriormente.

Adicionalmente se ha estimado el porcentaje de la diferencia de ingresos entre indígenas y no indígenas atribuible a discriminación usando variaciones a este método.

⁴⁰ Es complicado establecer comparaciones con estos resultados, que son más ilustrativos que concluyentes, por la limitada capacidad explicativa de las regresiones utilizadas (en este texto y en el de Macisaac). En todo caso, los resultados obtenidos por Macisaac son comparables con los obtenidos con el primer método presentado en el cuadro.

Cuadro 22
Método 1: Estructura salarial indígena

	Descomposición		Contribución como % a la diferencia total	
	Dotaciones	Estructura salarial	Dotaciones	Estructura salarial
Variable	$b_n(X_n - X_i)$	$X_i(b_n - b_i)$		
Sexo masculino	-0.017	0.024	-2.91	4.10
Años de educación	0.187	0.053	31.63	8.89
Experiencia	-0.193	0.033	-32.53	5.52
Experiencia al cuadrado	0.199	0.015	33.57	2.58
Logaritmo de las horas trabajadas a la semana	-0.015	-0.103	-2.61	-17.47
Empleo formal	0.023	-0.023	3.86	-3.94
Empleo informal	0.006	-0.101	1.02	-17.05
Estado civil casado ^{1/}	-0.002	0.150	-0.39	25.34
Número de personas del hogar	0.000	-0.405	-0.05	-68.50
Migrantes	0.028	-0.193	4.65	-32.69
Número de personas del hogar menores de 15 años	0.019	0.075	3.16	12.65
Propietarios de tierras	0.022	-0.033	3.71	-5.62
Constante	0.000	0.847	0.00	143.10
Total	0.255 0.592	0.337	43.10 100.00	56.90
Ingresos no indígenas y su descomposición				
	Diferencias totales	Cantidad atribuida a		
		Dotaciones	Estructura salarial	
Ventaja salarial	218	94	124	
* Como % de ingreso indígena	40.5	17.5	23.1	
* Como % de la diferencia total		43.1	56.9	

1/ Incluye unión libre

Fuente: ENAHO 2001-IV trimestre

Elaboración: IEP

En el cuadro 23 se presentan los resultados obtenidos de la descomposición del diferencial de salarios con cuatro métodos. Los resultados indicarían que la diferencia de ingresos es atribuible sobre todo a las diferencias en la estructura salarial de los miembros de hogares indígenas (especialmente con los resultados del primer y tercer método), es decir, a la existencia de discriminación.

Cuadro 23
Diferenciales salariales

	Monto atribuible a	
	Dotaciones	Estructura salarial
Brecha (US\$) ^{1/} = 217.52		
Como monto de la diferencia total (US\$)		
(1) Evaluado en la media indígena	93.75	123.76
(2) Evaluado en la media no indígena	107.19	110.33
(3) Acotado	103.13	114.39
(4) Oaxaca-Ransom	106.54	110.98
Como porcentaje de la diferencia total		
(1) Evaluado en la media indígena	43.10	56.90
(2) Evaluado en la media no indígena	49.28	50.72
(3) Acotado	47.41	52.59
(4) Oaxaca-Ransom	48.98	51.02

1/ Dólares trimestrales. Tipo de cambio = S/.3.45

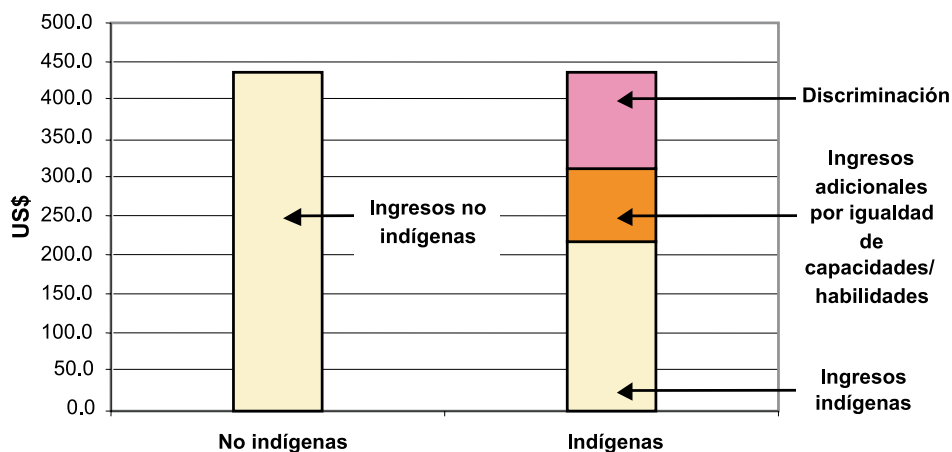
Fuente: ENAHO 2001-IV trimestre

Elaboración: IEP

Utilizando el último método, Oaxaca-Ransom, en el siguiente gráfico se muestra cómo, aún incrementando las dotaciones de los indígenas hasta igualarlas a las de los no indígenas, sus ingresos se mantendrán inferiores a los de los no indígenas. Es decir, existe evidencia cuantitativa de que los indígenas reciben, como grupo, menores remuneraciones por su trabajo. Estos resultados, sin embargo, deben tomarse con cautela pues una de las razones que está tras este resultado es que una proporción importante de los miembros de hogares indígenas trabaja u obtiene sus ingresos en actividades distintas a

las de los hogares no indígenas. Como vimos, por ejemplo, la mayor concentración de la población de origen indígena en zonas rurales tiene claro correlato con esto. Lo cierto es que en nuestro país, los hogares indígenas como conjunto obtienen menores retornos a sus activos (dotación de capital) no solo porque poseen menos activos, sino porque el retorno agregado de los mismos es menor.

Gráfico 17
Diferencias salariales entre indígenas y no indígenas (US\$)



Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

Al utilizar definiciones alternativas para la identificación de hogares indígenas, los resultados no varían demasiado, salvo para el cuarto método al incluir la autoadscripción como variable de identificación. Al utilizar la definición de hogar indígena en función a la lengua que habla con más frecuencia, las diferencias en los resultados obtenidos con cada uno de los cuatro métodos se reducen. También se encuentra que, al abrir la definición de indígena de tal modo que incluye autoadscripción, hay una mayor importancia de la estructura salarial en la explicación de las diferencias de ingresos laborales. Por el contrario, al usar una definición más exigente (lengua de uso frecuente), el mayor porcentaje de la diferencia salarial se explica por la diferencia en la dotación de capacidades y activos.

Los resultados mostrados nos permiten también plantear el tema de discriminación desde una perspectiva más amplia. La porción de la diferencia salarial que se puede explicar por la diferencia en la dotación de activos y capacidades refleja los procesos de discriminación anteriores y pasados. Es decir, aquellos procesos de discriminación que inhibieron o impidieron a estas personas acceder a las capacidades y activos a los que sí tuvieron acceso los no indígenas. Esto se ve muy claramente al analizar el caso de la educación rural y compararla con la educación urbana, pues, si bien ambas tienen serios problemas de calidad, los egresados de escuelas rurales tienen una menor preparación solo por el hecho de haber ido a una escuela de menor calidad. Las diferencias en ingresos atribuibles a los distintos retornos que se obtienen en el mercado más bien corresponden a la discriminación presente.

Para completar el análisis de la discriminación, y por la importancia de las diferencias de género que se han evidenciado a lo largo de este texto, repetimos el análisis anterior para los ingresos laborales de los hombres y de las mujeres. Sorprendentemente, como se aprecia en los cuadros y gráficos siguientes, la porción de las diferencias entre los ingresos laborales de los miembros de hogares indígenas y no indígenas atribuible a discriminación es relativamente similar entre hombres y mujeres. En el caso de los varones, utilizando el método de Oaxaca-Ransom, el 51% de la diferencia de ingresos laborales entre indígenas y no indígenas puede atribuirse a discriminación, mientras que en el caso de las mujeres este porcentaje es algo menor, 46%. En el caso de las mujeres, la menor dotación de activos y capacidades parece ser más importante que la discriminación, aunque las diferencias son muy reducidas. En general, tanto para hombres como para mujeres, cerca del 50% de las diferencias en los ingresos laborales entre miembros de hogares indígenas y no indígenas corresponden a discriminación (estructura salarial).

Cuadro 24
Diferencias salariales como porcentaje de la diferencia total por sexo
(Información a nivel nacional)

	Hombres		Mujeres	
	% de desigualdad atribuible a ...		% de desigualdad atribuible a ...	
	Dotaciones	Estructura salarial	Dotaciones	Estructura salarial
(1) Evaluado en la media indígena	42.22	57.78	50.15	49.85
(2) Evaluado en la media no indígena	52.78	47.22	48.58	51.42
(3) Acotado	45.52	54.48	49.70	50.30
(4) Oaxaca-Ransom	49.20	50.80	53.79	46.21

Fuente: ENAHO 2001–IV trimestre

Elaboración: IEP

Sin embargo, donde las diferencias aparecen con mayor peso es cuando se realiza el mismo análisis para los distintos ámbitos geográficos. Como puede verse en el cuadro y gráfico siguientes, la brecha entre hombres de hogares no indígenas y de hogares indígenas es mayor que la registrada para las mujeres de ambos grupos (con la excepción del caso rural). El porcentaje de dicha brecha atribuible a discriminación salarial es, en el caso de los hombres indígenas, mayor en las zonas rurales, mientras que para las mujeres es mayor en zonas urbanas, especialmente en Lima.

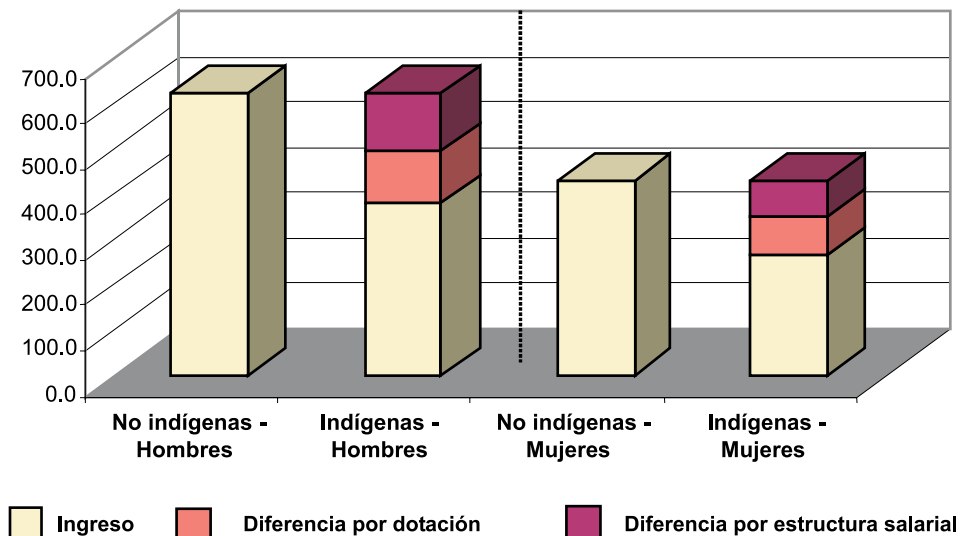
Cuadro 25
Diferencias salariales como porcentaje de la diferencia total por sexo
(Información por ámbitos geográficos)

		Hombres					
		Lima			Zona rural		
		% de desigualdad atribuible a ...					
		Resto urbano		Resto urbano		Zona rural	
		Dotaciones	Estructura salarial	Dotaciones	Estructura salarial	Dotaciones	Estructura salarial
(1) Evaluado en la media indígena		58.76	41.24	34.18	65.82	20.06	79.94
(2) Evaluado en la media no indígena		42.65	57.35	35.37	64.63	34.62	65.38
(3) Acotado		54.60	45.40	34.45	65.55	26.60	73.40
(4) Oaxaca-Ransom		61.40	38.60	37.29	62.71	29.28	70.72
		Mujeres					
		Lima			Zona rural		
		% de desigualdad atribuible a ...					
		Resto urbano		Resto urbano		Zona rural	
		Dotaciones	Estructura salarial	Dotaciones	Estructura salarial	Dotaciones	Estructura salarial
(1) Evaluado en la media indígena		39.80	60.20	32.32	67.68	48.35	51.65
(2) Evaluado en la media no indígena		9.22	90.78	29.63	70.37	50.65	49.35
(3) Acotado		31.90	68.10	31.67	68.33	49.41	50.59
(4) Oaxaca-Ransom		36.64	63.36	34.70	65.30	51.82	48.18

Fuente: ENAHO 2001-IV trimestre

Elaboración: IEP

Gráfico 18
Resumen de diferencias salariales nacionales
Método Oaxaca Ramson



Fuente: ENAHO 2001-IV trimestre

Elaboración: IEP

4. A modo de cierre: comentarios finales y pistas para investigaciones futuras sobre el tema

Sin tratar de concluir, sino más bien de abrir espacios para la reflexión y la discusión sobre los temas planteados en este documento, presentamos primero un breve recuento de los resultados que nos parecen de mayor importancia y luego presentamos un listado de grandes temas que a nuestro juicio deberían ser analizados en mayor detalle y profundidad.

Los temas centrales que se derivan de este documento:

1. En primer lugar una cuestión básica y de fondo: El Perú es un país con un importante componente de población indígena o que vive en hogares en los que el jefe es indígena. Población que a

su vez da cuenta de la existencia de distintos tipos de indígenas. Distintos tipos de indígenas no solo por la variedad de pueblos originarios existentes, sino también por las diferentes maneras de entenderse y sentirse indígenas por parte de una importante porción de los peruanos y peruanas.

En este documento calculamos que entre el 25% y el 48% de los hogares peruanos puede considerarse hogares indígenas. El límite inferior, el mínimo aceptable como estimado, 25%, corresponde a los hogares en los que el jefe del hogar y/o su cónyuge usan una lengua indígena (Quechua, Aymará o una lengua nativa de la Amazonía) como lengua de uso frecuente. El límite superior, 48%, corresponde a todos los hogares peruanos en los cuales el jefe del hogar y/o su cónyuge tienen padres o abuelos que hablaron una lengua indígena como lengua materna. En el punto medio, tenemos que un 45% de los hogares peruanos tiene jefes de hogar y/o cónyuges que tienen lengua indígena como lengua materna o se autoidentifican como descendientes de un pueblo originario.

Las diferencias en las características socio-económicas en los hogares indígenas identificados son marcadas en buena medida por el tipo de variable que los identifica como indígenas. Así, aquellos que se autoidentifican como indígenas tienden a incluir a más población indígena urbana que aquellos que usan una lengua indígena para comunicarse, que son mayoritariamente rurales.

2. Existen significativas diferencias entre los hogares indígenas y no indígenas. Los hogares indígenas presentan índices de pobreza y sobre todo pobreza extrema significativamente superiores a los hogares no indígenas. Cerca del 64% de los hogares indígenas fue considerado pobre en el 2001, mientras que el 42% de los hogares no indígenas se ubicó por debajo de la línea de pobreza.

En general, los hogares indígenas están subrepresentados en los estratos más ricos y por ende tienden a tener menor acceso a determinados bienes y servicios, públicos y privados. Los resultados obtenidos muestran que es necesario analizar la distribución de los hogares indígenas y no indígenas en el agregado nacional

y en cada ámbito geográfico, pues en el agregado nacional se pierden las marcadas diferencias existentes entre lo urbano y lo rural, y entre lo metropolitano y el resto.

Entre los hogares indígenas se encuentra una menor desigualdad. El 10% más rico es responsable del 13% de los ingresos de los indígenas, mientras que entre los no indígenas el 10% más rico es responsable del 40% de los ingresos de los no indígenas.

3. La tendencia seguida por los indicadores de pobreza en la última década da cuenta de una moderada reducción de la pobreza extrema, sobre todo la pobreza extrema indígena, pues la de los hogares no indígenas ha decrecido más lentamente, al menos entre 1994 y 1997. En el caso de la pobreza total (extrema y no extrema), la brecha entre hogares indígenas y no indígenas parece mantenerse o cerrarse a una tasa muy baja. Además esta ligera menor distancia entre los niveles de pobreza en los hogares indígenas y no indígenas obedecería principalmente al mayor empobrecimiento de los hogares no indígenas que a una mejora en la situación de los hogares indígenas.
4. A lo largo de todo este documento se muestra cómo la variable étnica no es la única en la caracterización de las diferencias en los hogares peruanos. En todos los temas discutidos en este documento aparecen dos variables adicionales necesarias para entender las diferencias: ubicación geográfica y género. Los resultados discutidos revelan la poca utilidad de trabajar con grandes agregados y cifras promedios, pues en realidad las diferencias regionales son abismales y en determinados temas las de género son significativas.

No tomar en cuenta estas variables puede llevar a conclusiones engañosas sobre la importancia de la variable indígena. Por ejemplo, la probabilidad de que un hogar peruano sea pobre crece en cerca de 10% si el hogar es considerado indígena; si realizamos el mismo ejercicio definiendo hogar indígena como aquellos en donde la lengua de uso frecuente es indígena, el impacto en la probabilidad de que el hogar sea pobre sube a 15%; si por el contrario usamos definiciones que incluyen la

autoadscripción, el porcentaje baja. Asimismo, si restringimos el análisis a Lima, encontramos que la probabilidad de que un hogar sea pobre no se ve afectada por el origen étnico del hogar.

El análisis de las variables sobre acceso a la educación muestra cómo en los últimos cincuenta años se ha prácticamente cerrado la brecha entre indígenas y no indígenas, hoy casi todos los peruanos tienen acceso a este servicio. Sin embargo, el mayor cambio se observa en el acceso de las mujeres a la educación, en especial el de las mujeres indígenas.

5. Los resultados obtenidos muestran que los miembros de hogares indígenas tienen significativamente menores ingresos laborales. Estos obedecen tanto a las menores remuneraciones como a las diferencias de capacidades y dotaciones de los trabajadores que son miembros de hogares no indígenas. Las diferencias en ingresos son poco significativas (y en algunos casos en sentido inverso) dentro de la pobreza. Es decir, los pobres indígenas (salvo los monolingües) obtienen en promedio mayores ingresos que sus pares no indígenas pobres. Las diferencias mayores, como era de esperarse, se encuentran entre los no pobres.

La variable género resulta importante en el análisis de los diferenciales de ingreso, por un lado son las mujeres las que reciben menores ingresos en cada grupo (indígenas y no indígenas), pero además la relación entre los ingresos de las mujeres que viven en hogares indígenas respecto de las mujeres que viven en hogares no indígenas es menor que aquella entre los ingresos de los hombres de hogares indígenas respecto de los hombres de hogares no indígenas.

4.1 Algunas pistas para seguir investigando

Como hemos visto a lo largo de este texto, ante cada constatación surgen nuevas preguntas. Es mucho lo que falta por averiguar y comprender sobre el tema de la relación entre las características étnicas de los hogares y sus niveles de pobreza. A continuación se mencionan algunos de estos temas.

1. La discusión sobre qué implica cada medida si un hogar es clasificado como indígena en términos prácticos, culturales y antropológicos está pendiente. Sería fascinante tener estudios de caso que ilustren la realidad de cada definición. Asimismo, habría que profundizar en el análisis de las diferencias entre los grupos definidos con cada identificador. Analizar el rol de la educación de los padres, de la migración, del nivel educativo, etc. Complementariamente, hay que explorar, desgraciadamente no con la ENAHO 2001–IV, las diferencias entre los hogares dirigidos por indígenas y con miembros indígenas (con lengua materna distinta del castellano), de los hogares indígenas con miembros que no tienen lengua materna distinta del castellano.
2. Un tema que no hemos abordado, pero es fundamental para entender lo que se viene, es el proceso de transmisión intergeneracional de las características que hacen que un hogar o un individuo se considere (el mismo) o pueda ser considerado (por otros) como indígena. Esto es importante no solo en términos analíticos sino fundamentales en la coyuntura actual, en la que movimientos políticos toman la agenda de la reivindicación étnica como parte de su agenda. Del mismo modo es central para definir políticas culturales y de respeto a la diversidad, contenidos educativos, políticas de salud, y otras políticas, que reconozcan y respeten la diversidad y también políticas de acción afirmativa en los casos que así lo amerite. En este punto resulta importante entender la situación de los jóvenes indígenas y sus aspiraciones.
3. La relación entre las distintas definiciones y la ubicación geográfica es muy interesante. Sería estupendo poder unir eso con variables de las localidades (capital natural, social, infraestructura, etc.), así como con un mayor detalle de la economía de los distintos hogares para captar estrategias.
4. La reflexión sobre el impacto de la variable género es aún muy general y meramente cuantitativa. Hay un gran espacio para analizar el comportamiento y las estrategias familiares en este punto. Valdría analizar este tema con mayor detenimiento en los distintos ámbitos y grupos. Dentro de ello, el estudio de los hogares

dirigidos por mujeres es un buen caso donde sería interesante ver las diferencias entre las jefas indígenas y no indígenas.

5. El acceso y calidad de la educación resultan fundamentales. Se abre aquí un tema muy amplio que va desde las discusiones sobre la educación multicultural bilingüe (en qué niveles, de qué tipo) hasta sobre los contenidos. Asimismo sigue pendiente una discusión sobre mecanismos de retención de los niños y niñas en la escuela, así como una discusión sobre el acceso a educación superior y de postgrado en los sectores sociales menos favorecidos.

Hay un tema central por analizar, como es la relación entre condición indígena e informalidad. Esta relación más claramente ha de mostrar la situación de los indígenas urbanos y sobre todo de los hijos de indígenas que ya nacieron en las ciudades. Habría que estudiar la relación entre la informalidad y etnicidad en distintos grupos, los migrantes, los hijos de migrantes, etc.

6. Finalmente se debe iniciar una discusión nacional sobre qué políticas viables debería impulsar el Estado para promover una mayor equidad e inclusión de los pobladores de origen indígena. Evidentemente, de los resultados aquí discutidos, mejor educación (mayor cobertura, mayor permanencia de los niños y niñas en la escuela y sobre todo educación de mayor calidad) y programas de desarrollo rural tendrían impactos positivos en las condiciones de vida de la población de origen indígena. Pero claramente esto no sería suficiente, queda mucho espacio para discutir políticas que promuevan la participación de pobladores indígenas con espacios de toma de decisiones, en los cuales han estado tradicionalmente ausentes. Asimismo, queda pendiente una discusión sobre el rol de la política social en el mejoramiento de las condiciones de este grupo y una discusión sobre las posibilidades de adoptar propuestas de acción afirmativa a favor de los hogares y pobladores indígenas.

La situación mostrada a lo largo de este documento no hace otra cosa que dar cuenta de la necesidad de abordar el tema de la situación de los más pobres y del rol de la condición indígena en

este mayoritario grupo de peruanos y peruanas pobres. Sin embargo, este documento también nos muestra cómo hay hogares indígenas que no están en condiciones de pobreza, y son estos los que también hay que analizar para entender los procesos que han vivido y el papel de la condición indígena en dicho proceso.

7. Algunos temas que no hemos tocado y que merecen ser tomados en cuenta son el rol de la migración en la definición y transmisión de las características que identifican un hogar como indígena; la poca visibilidad y discusión de la problemática indígena en el Perú, a pesar de su importancia numérica, y con ello la ausencia de un movimiento indígena; las capacidades de los jóvenes indígenas y no indígenas para entender lo que vendrá en este tema; la importancia de las redes y el llamado capital social en los procesos de inserción de los miembros de los hogares indígenas en el mercado y en su acceso a determinadas instituciones; el rol del mercado y el desarrollo en la disminución (o no) de la discriminación; la (in)existencia de políticas de Estado sobre el tema y la banalización de esta temática en muchos ámbitos.

Anexos

Anexo 1: Preguntas incluidas en ENAHO 2001–IV, utilizadas para identificar a los hogares indígenas

1. La base de datos

La base de datos que permite identificar a la población indígena es la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO), realizada por el INEI en el cuarto trimestre del 2001. Esta encuesta de hogares busca generar insumos para la estimación de pobreza principalmente. Esta encuesta (que se realiza en el IV trimestre) recoge información a nivel de hogares y cuenta con cerca de 19 mil observaciones, once mil en zonas urbanas y cerca de siete mil en zonas rurales (en la práctica con unas 17 mil con información completa). La información fue recogida entre noviembre y diciembre del 2001. La muestra utilizada tiene representatividad hasta el nivel departamental (24 departamentos). Es una base de acceso público.

2. El módulo que permite hacer la identificación de las características étnicas

ENAHO 2001–IV incluyó un módulo especial dentro del módulo de opinión sobre características de la etnia y raza del jefe del hogar y su cónyuge. Desgraciadamente estas no son preguntas regulares de la encuesta (en ENAHO 2002–IV no se incluyeron por ejemplo), pues están insertas en el módulo de opinión de la encuesta y no en el módulo de demografía.⁴¹

⁴¹ En ENAHO 2002–IV, el módulo de opinión se dedicó a recoger información sobre gobernabilidad, valores democráticos, transparencia en la gestión pública y corrupción.

Las preguntas incluidas son siete, las que hacen al jefe del hogar y al cónyuge.⁴²

1. ¿CUÁL ES EL IDIOMA O LENGUA MATERNA QUE APRENDIÓ EN SU NIÑEZ?

Castellano..... 1

Quechua..... 2

Aymará..... 3

Otra lengua nativa..... 4

(Especifique)

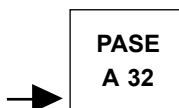
Inglés..... 5

Portugués..... 6

Otro idioma extranjero..... 7

(Especifique)

ES SORDOMUDO..... 8



2. ¿CON QUIÉN APRENDIÓ A HABLAR EL IDIOMA DE SU NIÑEZ?

Con su madre..... 1

Con su padre..... 2

Con ambos..... 3

Con los abuelos maternos..... 4

Con los abuelos paternos..... 5

Con las personas mayores de la
Comunidad..... 6

Otro..... 7

(Especifique)

NO SABE..... 8

3. ¿QUÉ OTROS IDIOMAS O LENGUAS HABLA UD.?

(Acepte una o más alternativas)

Castellano..... 1

Quechua..... 2

Aymará..... 3

Otra lengua nativa..... 4

(Especifique)

⁴² Hay muchos casos en que estas preguntas no fueron contestadas (o no fueron realizadas a los(as) cónyuges).

- Inglés 5
 Portugués 6
 Otro idioma extranjero 7
 (Especifique)
 NINGUNO..... 8

PASE
A 32

4. ¿QUÉ IDIOMA O LENGUA HABLA CON MÁS FRECUENCIA?

- Castellano..... 1
 Quechua 2
 Aymará 3
 Otra lengua nativa 4
 (Especifique)
 Inglés 5
 Portugués 6
 Otro idioma extranjero 7
 (Especifique)

5. ¿POR SUS ANTEPASADOS Y DE ACUERDO A SUS COSTUMBRES, UD. SE CONSIDERA:

- Indígena de la Amazonía? 1
 De Origen Quechua? 2
 De Origen Aymará? 3
 De Origen Negro / Mulato / Zambo? 4
 De Origen Mestizo? 5
 De Origen Caucásico o Blanco? 6
 Otro? 7
 (Especifique)

6. ¿CUÁL ES O FUE EL IDIOMA O LENGUA MATERNO DE SU(S):

	Idioma / Lengua	No sabe
1. Madre?		
2. Padre?		
3. Abuelos maternos?		
4. Abuelos paternos?		
5. Comunidad?		

Anexo 2. Variables utilizadas en las regresiones de pobreza

1. Lima: corresponde a la variable de dominio geográfico para Lima Metropolitana y sus valores son 1= Vive en Lima Metropolitana, 0= No vive en Lima Metropolitana.
2. Rural: corresponde a la variable de dominio geográfico para la zona rural y sus valores son 1= Vive en la zona rural, 0= No vive en la zona rural.
3. Indígena: corresponde a la variable que nos indica si el hogar es indígena, basada en la lengua materna del jefe de hogar y cónyuge. Valores, 0= No indígena y 1= Indígena.
4. Número de residentes de 0 a 6 años/ 7 a 24 años/ 25 a 29 años/ 60 a más años. Variables de valores enteros y continuos, corresponde al número de personas dentro de cada rango de edad en el interior del hogar.
5. Edad: variable de valor entero y continuo, corresponde a la edad del jefe de hogar.
6. Edad al cuadrado: variable de valor entero y continuo, corresponde a la edad al cuadrado del jefe de hogar.
7. Hombre: variable que indica el sexo del jefe de hogar. Valores 0= Mujer, 1= Hombre
8. Años de educación del jefe: variable que indica el número de años que el jefe de hogar estudió.
9. Años de educación del cónyuge: variable que indica el número de años que el cónyuge estudió.
10. Máximo año de educación del hogar: variable que indica el número de años que el más educado estudió.

11. Empleo formal: variable que indica que al menos algún miembro del hogar cuenta con un empleo de tipo formal. Valores, 1= Tiene empleo formal, 0= No tiene empleo formal.
12. Manufactura: variable que indica que el hogar cuenta con un negocio propio. Valores 0= No tiene, 1= Tiene negocio.
13. Agricultura: variable que indica que el hogar realiza actividades agropecuarias. Valores, 0= No realiza, 1= Realiza actividades agropecuarias.
14. Buena salud: Variable que indica si el jefe de hogar es saludable. Se construyó en función a la pregunta *¿en los últimos tres meses se hizo atender por un accidente, enfermedad, etc.?*. Los valores son 1= Saludable, 0= No saludable.
15. Capital social: variable que determina si el hogar pertenece a algún grupo, organización o asociación, en función a la pregunta *¿Usted o algún miembro del hogar pertenece a algún grupo, organización o asociación?* Los valores son 1= Pertenece, 0= No pertenece.

Referencias bibliográficas

- ADAMS, Norma y Jürgen GOLTE
1990 *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Lima: IEP.
- ADAMS, Norma y Néstor VALDIVIA
1990 *Los otros empresarios: cultura andina y economía informal en Lima*. Lima: IEP.
- ÁLAMO, Óscar DEL
2003 *El lado indígena de la desigualdad*. Ponencia presentada en el marco de la conferencia "Democracia, Gobernanza y Bienestar en las Sociedades Globales". Barcelona.
- ALCÁZAR, Lorena y Erik WACHTENHEIM
2001 *Determinantes del financiamiento de los proyectos de FONCODES*. Documento de Trabajo n.º 4. Lima: Apoyo.
- ALCÁZAR, Lorena; José Roberto LÓPEZ-CALIX y Erik WACHTENHEIM
2003 *Las Pérdidas en el Camino*. Fugas en el gasto público: transferencias municipales, vaso de leche y educación. Lima: Apoyo.
- CADENA, Marisol DE LA
1991 «Las mujeres son más indias. Etnicidad y género en una comunidad del Cusco». En *Revista Andina*, n.º 17, CBC.
- CARTER, Bentley
1987 «Ethnicity and practice». En *Society for Comparative Study of Society and History*, vol. 29, n.º 1, enero.
- CVR, COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN
2003 *Resumen del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. <www.cverdad.org.pe>.
- DEGREGORI, Carlos Iván
1993 «Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú». En *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Lima: IFEA-IEP.

2000 «El estudio del otro: cambios en el análisis sobre etnicidad en el Perú». En COTLER, Julio (ed.) *Perú 1964–1994. Economía, Sociedad y Política*. Lima: IEP.

ESCOBAL, J. y C. PONCE

2002 *El beneficio de los Caminos Rurales*. Documento de Trabajo n.º 40. Lima: GRADE.

GAJATE, Giselle y Marisol INURRITEGUI

2003 «El impacto del Vaso de Leche sobre el nivel de nutrición infantil». En *Economía y Sociedad*, n.º 50, CIES.

HERRERA, Javier

2002 *La Pobreza en el Perú 2001: Una Visión Departamental*. Lima: INEI-IRD.

2003 *La Pobreza en el Perú 2002: Una Visión Departamental*. Lima: INEI-IRD.

HUBER, Ludwig

1997 *Etnicidad y economía en el Perú*. Documento de Trabajo n.º 83, serie de Antropología 11. Lima: IEP.

LLORENS, José

2002 «Etnicidad y censos: Los conceptos básicos y sus aplicaciones». En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos-IFEA*. Nº 31, Lima.

MENDIETA, Claudia

2003 «Etnia, educación y pobreza: un análisis con énfasis en la actitud de las poblaciones indígenas hacia su desarrollo». En VÁSQUEZ, Enrique y Diego WINKELRIED (eds.) *Buscando el bienestar de los pobres. ¿Cuán lejos estamos?*. Lima: Universidad del Pacífico.

MACISAAC, Donna

1994 «Perú Chapter». En PSACHAROPOULOS, George y Harry PATRINOS (eds.) *Indigenous People and Poverty in Latin America: An Empirical Analysis*. Washington D.C.: World Bank Regional and Sectoral Studies.

- PAXSON, Christina y Norbert SCHADY
2002 «The allocation and Impact of social funds: spending on school infraestructure in Perú». En *The World Bank Review*, vol. 16, n.º 2, pp. 297–319.
- POLLITT, Ernesto y Santiago CUETO
2002 «Desayuno Escolar y Rendimiento». En POLLIT, Ernesto. *Consecuencias de la desnutrición en el escolar peruano*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- POLLITT, Ernesto, Enrique JACOBY y Santiago CUETO
1996 *Desayuno escolar y rendimiento: a propósito del programa de desayunos escolares de Foncodes en el Perú*. Lima: Apoyo.
- PSACHAROPOULOS, George y Anthony PATRINOS
1994 *Indigenous People and Poverty in Latin America: An Empirical Analysis*. Washington D.C.: World Bank Regional and Sectoral Studies.
- PEYSER, A. y J. CHACKIEL
1999 *La identificación de poblaciones indígenas en los censos de América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000*. Santiago: Cepal-CELADE.
- SHORROCKS, A.
1984 «Inequality Descomposition by Population Subgroups». En *Econometrica*, vol. 52, n.º 6.
- TRIVELLI, Carolina
2002 *Características de los hogares pobres y no pobres en base a su origen étnico: ¿el origen étnico se relaciona con la pobreza?*, manuscrito.
- VALDIVIA, Néstor
2002 *Etnicidad, pobreza y exclusión social: la situación de la población indígena urbana en Perú*, manuscrito. Lima: GRADE.
- VILLARÁN, Fernando
1998 *Riqueza popular: pasión y gloria de la pequeña empresa*. Lima: Congreso del Perú.